

OPOSICION HECHA AL PROGRESO EN LAS CAUSAS,
*y processos de la Beatificacion, y Canonizacion del V. S. de Dios el Illustrissimo
 y Reverendissimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de
 la Puebla de los Angeles en la Nueva España, y despues de Osma en estos
 Reynos de Castilla. Y satisfacion à ella.*

S E Ñ O R.

LA Religion de la Compañia de Jesus, y Tirso Gonzalez su Preposito General,
 se postran à los Reales pies de V. Magestad, y con la mas profunda reveren-
 cia dicen: Que V. Magestad por varias, y repetidas instancias, hechas à su Cato-
 lica piedad fue servido de escribir, y ordenar al Conde de Altamira, su Embaxador
 en Roma, que en el Real nombre de V. Magestad passasse todos los buenos oficios
 con su Santidad, y con los Cardenales de la Sagrada Congregacion de Ritos, favo-
 reciendo, y promoviendo la causa, que de años à esta parte se trata en aquella Cor-
 te, de la Beatificacion del Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza, en cuyo cum-
 plimiento el dicho Conde de Altamira ha interpuesto los oficios eficaces, que V. Ma-
 gestad le tiene encargados, con la esmerada aplicacion de tan gran Ministro para las
 Remisoriales con autoridad Apostolica, que es el primer passo de esta causa.

Y aunque la Compañia conoce, y venera, como es razon, el piadosissimo ani-
 mo, con que V. Magestad se ha dignado de querer favorecer dicha causa, que se ima-
 gina ordenada à la mayor honra de Dios, y de su Santa Iglesia, y al culto. Vbido à
 las personas de heroyca virtud, para exemplo, y para estimulo de los demás: no obs-
 tante confiada tambien la Compañia en los mismos motivos del justo, y religioso pe-
 cho de V. Magestad, y precisada de su mas vrgente obligacion pide humildemente
 licencia à V. Magestad, para poder representar à su soberana justificacion las espe-
 ciales razones que la asisten, sin mezcla de passion alguna humana reprehensible de-
 lante del acatamiento divino, en vista de las quales razones, si ellas (como espero) lo
 mereciessen, se sirva V. Magestad de contramandar en la mejor forma à dicho su Em-
 baxador, ordenandole, que desista, y cese de los oficios que lleva interpuestos à favor
 de dicha causa, que con tanto calor se apoya, y se contradize en Roma; aviendose de-
 clarado parte contraria toda la Compañia.

Y no siendo, ni pudiendo ser el intento de este memorial, hazer oposicion de pro-
 posito à la opinion, y categoria de Varon Santo, que pudiera gozar en la estimacion
 de muchos el dicho Don Juan de Palafox, conteniendose por vna parte la Compañia
 en los terminos ceñidos de su Christiana modestia, y no pudiendo por otra parte fal-
 tar à la obligacion tan apretada, que tiene de mirar por su honra, sin la qual no pue-
 de ser en la Iglesia instrumento vtil, segun su santo Instituto para la salvacion de las
 almas; tampoco podrá parecer estraneza à la piedad, y comprehension de V. Mage-
 stad esta conñada suplica de toda mi Religion, en cuyo grave perjuizio sin duda a lgu-
 na vienen à redundar los oficios, que el Embaxador està passando en esta gravissima
 causa tan contra la mente de V. Magestad, como de tan soberano dueño, y Protec-
 tor de toda la Compañia à imitacion de toda la Augustissima Casa de Austria.

Dexando à parte las ruidosas contiendas, que este ardiente Prelado tuvo con casi

A

todas



todas las Sagradas Religiones, y mas particulares con las de Santo Domingo, y San Francisco con las obras, y mucho mas con la pluma, así en las Indias, como en España; sobresaliendo entre todas aquella destemplada carta, y de estilo tan inflamado, que escribió desde la Puebla de los Angeles à ocho de Enero de 1649. à la Santidad de Innocencio X. que empieza: *Beatissime Pater. Sacris tua Sanctitatis pedibus provolutus*, y tiene 169. números, de los quales el último *Omnia hac*: no contentandose con averlo escrito à vn Vicario de Christo, sino lo que es mas de estrañar, comunicandola à muchos, y siendo su vnico assumpto impugnar, y reprobar la Religion de la Compañia; no solamente sus particulares, sino tambien expressamente su santo Instituto, aprobado por la Sede Apostolica, y por el Sacro Concilio de Trento; pidiendo à la Santidad con el estilo empenado de su labor, la absolucion, ò la extincion de esta Religion tan perjudicial à toda la Iglesia, como èl la pinta en dicha carta: en que su passion le hizo perder de vista los muchos Santos, y Varones Apostolicos, de que tiene poblado el Cielo, y los admirables frutos que la Compañia ha traído à toda la Iglesia, como lo reconoce el Orbe Christiano, y tantas Bulas de los Vicarios de Christo, y su glorioso Padre de V. Magestad el Señor Rey Phelipe IV. que no tuvo por encañamiento dezir de solo vn Hijo de esta Religion; que debia mas vassallos su Corona à solo San Francisco Xavier, que à todas sus armas, y à todos los Capitanes Generales de ellas.

Y es bien notorio à todos, lo que con esta carta de vn fugo tan graduado han triunfado contra la Compañia, y contra la Iglesia los Hereges del Norte. Particularmente los Janenistas, con quienes este Prelado mantuvo estrechas correspondencias, comunicandoles sus escritos contra la Compañia; y recibiendo, y alabando, los que los Hereges divulgaban contra ella. Todo lo qual es hecho constante, con que no es menester fatigar à V. Magestad, cuya perspicaz comprehension conocerà desde luego, que no pudo tener buen espíritu, quien escribió tal carta contra vn Instituto aprobado por la Iglesia con asistència del Espíritu Santo, que (segun doctrina sentada de los Theologos) no la permitirá errar en la aprobacion de algun Instituto Religioso, como senda Evangelica para el Cielo.

La permitira
errar en la
canonizacion de
vn varon justo?

Y por ser de tanto peso este reparo, la Compañia ha producido esta carta en la Sagrada Congregacion de Ritos, siendo constante voz en aquella Corte, que ella sola ha bastado à tener el dictamen de los mas de aquellos sagrados Juezes; pues con ella, y su contenido viene à mancomunar este Prelado con el empeno, y en el estilo con los Hereges enemigos de la Iglesia, que han escrito tanto contra la Compañia, que sus libros, y escritos pueden llenar vna cumplida Bibliotheca. Y así el año de 1690. publicaron vn libro impreso en Francès, y sin nombre de Autor, cuyo titulo era, *Historia de Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y despues de Osmá: y de las diferencias, que tuvo con los Padres Iesuitas*: y es todo el assumpto de este libro heretico, persuadir al mundo con las mismas clausulas de la carta de este Prelado, que la Compañia de Jesus ha sido, y es muy perniciosa à la Iglesia; y que conviene alterar su Instituto, por singular, y discrepante de las demás Religiones.

Y para muestra del destemple, que este Prelado tenia en su coraçon, y en su pluma contra esta gran Religion, pondré à los ojos de V. Magestad vna, ò otra clausula, con que en dicha carta se explica la ardencia de su zelo, ò de su passion, dize así: *Supoder el dia de oy es tan terrible en la Iglesia vniversal, si ella no se lo desminuye, y reprime; sus riquezas son tan grandes; su credito es tan extraordinario; y el deferir, que se le rinde, tan absoluto, que ellos se elevan sobre todas las dignidades, y sobre todas las leyes, sobre todos los Concilios, y sobre todas las Constituciones Apostolicas, &c.*

Y en

Y en el num. 107. dize así de su Instituto: *Qué otra Religion ha sido de tanto perjuizio à la Iglesia universal, y ha llenado de tantos ruidos à todas las Provincias Christianas? Pero no ay otra causa (si V. S. me permite dar la razon) porque igualmente es cargosa à si misma, y de poco lustre à los ojos de los demás: porque ella ni es enteramente Eclesiastica secular, ni Eclesiastica Regular. Y es lo bueno, que en la clausula antecedente acaba de ponderar; que su credito es tan extraordinario, y el deferir, que se les rinde tan absoluto, &c. Como se compone, que por otra parte sea de tan poco lustre à los ojos de los demás? Tanto puede deslumbrar el ardor inconsiderado de vna passion.*

En el num. 104. de dicha carta dize: *Que los Jesuitas acaban, y hazen gemir à la Iglesia con la fuerza de su grandeza, y la autoridad que tienen.* Y en el num. 106. que la envidia, y emulacion de esta Religion se emplea en obscurecer, y oprimir à las demás. Y en el num. 132. pondera: *que que provocho. pueden causar los Iesuitas à la Religion Christiana, y à las Naciones Infieles, si por la mayor parte no las instruyen, segun las reglas sagradas de su santa Ley?* Y en el num. 133. se arroja à dezir: *que toda la Iglesia de la China gime, y llora publicamente, porque en materia de Religion no han tenido mas enseñanza, que el engaño de los Iesuitas.* Y dexando otras inflamadas expresiones, hijas de su furor, con que manchò el papel de esta carta, hablando con vn Vicario de Christo, no son de omitir las atrozes maldades, de que falsamente acusò à los Jesuitas en la Sagrada Congregacion, imputandoles el crimen execrable de aver querido matar violentamente à este Prelado con otros detestables delitos. Y consta autenticamente del Monitorio, y sentencia juridica de dicha Congregacion, que en todos estos gravissimos cargos quedò vencido el Obispo, como se ve por estas palabras formales del dicho Monitorio: *De todos los processos no fueron probados los crímenes impuestos à los Padres, ni parece, que alguno de ellos aya caido en excomunion; ni se justificaron las censuras pretensas por dicho Obispo.* Y sobre el articulo de la inobediencia al Breve del Papa, sentenciò la dicha Sagrada Congregacion en el §. 10. del dicho Monitorio, pag. 294. à favor de los Padres, afirmando que obedecieron, à quanto mandaba el Breve Pontificio; y concluye el §. 12. pag. 297. que todos los processos fabricados por el Obispo contra los Padres, y remitidos à la Curia fueron nulos por defecto de citacion.

Consta pues (Señor) de todo lo alegado aqui, y de mucho mas, que se pudiera alegar, el enconado del afecto, que dicho Obispo tuvo contra la Compania, y contra su santo Instituto. De donde se sigue por legitima consecuencia, que no aviendo tratado ni en vida, ni en muerte estos sentimientos, y estas calumnias; los oficios con que V. Magestad favoreciere esta causa, vendrán à ter en gravissimo perjuizio del honor de vna Religion tan Santa, como la Compania, pues será pretender, que queden canonizadas sus deshonras, canonizandose el Autor de ellas.

Ni tampoco puedo omitir el acordar à V. Magestad el desagrado, que tuvo de este sugeto su glorioso Padre de V. Magestad, que tanto desaprobò sus ardientes operaciones, y que por ellas le hubo de sacar de las Indias, y contra toda su voluntad traerle à España, fofegandole con el Obispado de Oñate; donde dicho Prelado bolvió à incurir en la desaprobacion de tan grande, y piadoso Monarca, imprimiendo, y publicando vn memorial contra vna disposicion de gobierno, que tocaba en la inmunidad Eclesiastica; obligando con lo intempestivo, y empenado de su memorial, à que su Magestad, siendo vn Monarca tan benigno, le escribiesse aquella carta tan sabida, y con palabras tan ponderosas, cuyo original se guarda en el Archivo de Simancas, que es del tenor, que se sigue. Hablando primero con Don Alonso Nanez, Alcalde de Navarra, y Corregidor de Soria: EL REY. *Ireis à la parte, donde estuviere Don Juan de Palafox, y le leereis esta; y sin entregarle, ni darle traslado, ni oir respuesta, la bolvereis à remitir,*

avien-

aviendo puesto à los pies de ella el averlo executado. Y la carta al Obispo era del siguiente tenor. EL REY. En vn papel, ò manifesto, que aveis impresso, aveis faltado à las obligaciones de Ministro, y de Prelado. De Ministro, pues sin aver atendido à las necesidades presentes, os oponeis al alivio de ellas. De Prelado, pues suponeis lo que no ay, diziendo, que yo he mandado no se embaracen con censuras. Y pudierades averme explicado vuestro dictamen en carta privada, sin imprimir papel, commoviendo los animos. Acordaos, que quando venisteis à España, hallasteis quieto el estado Ecclesiastico, de lo que por vuestro se inquietò en las Indias. Moderad lo ardiente de vuestro zelo, que de no hazerlo se pondrà el remedio conveniente. YO EL REY. Don Fernando Ruiz de Contreras.

Por esta Real carta, y por todo lo dicho en este memorial se conoce (Señor) lo poco merecido que este Preiado tiene à V. Magestad este soberano favor, con que se aplica à promover esta causa, y mucho menos, siendo tan en perjuizio de la honra de la Compañia, que concluye suplicando à V. Magestad por estos tan graves motivos, se sirva de mandar à su Embaxador desista de los officios, que en el Real nombre de V. Magestad tiene comenzados en Roma, que así lo espera de la grandeza, piedad, y justificacion de V. Magestad, &c.

Copia de carta circular, que el Reverendissimo Padre Tirso Gonzalez, General de la Compañia de Iesus escribió à los Señores Prelados de España.

A Viendo merecido la causa del Ilustrissimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla, y Osma, que el gran juyzio de V. S. aya escrito à su Santidad repetidas vezes à su favor, y pidiendo su Beatificacion; puedo persuadirme, à que à V. S. avrà causado reparo, que yo con la Compañia toda aya hecho oposicion en vna causa, que lleva consigo el sobrescrito de Pia, quando las del genero no suelen padecer tales contrastes. Y así he juzgado ser de mi obligacion el sincerar la mente de V. S. para que enterado de la ocasion, causa, y motivos, que à lo que la Compañia ha hecho han precedido, cese (como seguramente lo espero) qualquier reparo que nuestra oposicion puede aver causado.

Corrian las diligencias en la causa del Señor Palafox con vn sumo silencio de la Compañia en esta Corte; porque el hablar no pareciesse acaso retribucion à los difavores, con que es notorio al mundo que la tratò. Llegòse al punto, que en estas causas es casi el primer passo, de si se avian de conceder, ò no las Remisoriales, para que se hiziesse *Auctoritate Apostolica* las informaciones para su Beatificacion, *ne pereant testimonia*. Vna de las animadvertiones, que por officio, y sin intervencion de la Compañia hizo Monseñor Promotor de la fec, fue tomada de vna carta, que el Ilustrissimo Señor Palafox en ocho de Enero de 1649. escribió desde la Puebla de los Angeles à la Santidad de Innocencio X. recargando en ella, no solo à particulares personas de la Compañia, sino à todo el cuerpo de ella, sin perdonar aun à su santo Instituto en la conclusion (que no dudare llamar ardiente) de que la Compañia, como miembro, no solo inutil, pero aun pernicioso en la Iglesia debia ser cortada.

Esta carta apenas llegò à Roma, quando en la Francia, y en Flandes apareció impressa en los libros de notorios Jansenistas, y Calvinistas. Y no se duda, el que no tomarian este cuydado, y trabajo, sino por juzgar dicha carta papel muy proporcionado al odio, con que semejante raza de gente aborrece à la Compañia, no sin grande gloria nuestra ser de tales odiados.

A esta

A esta animadversión del Promotor Fiscal, no parece avia quien no esperasse alguna templada respuesta de parte de los Postuladores de la causa del Señor Palafox; ò negando ser suya, pues andaba en alguna disputa, ò buscandola alguna excusa, si la podia aver. Pero dexando estos caminos, les pareció mas breve el hazer à la Compañia toda el mas enorme agravio, y la mas atroz injuria. Afirmaron en voz, y escritos, que la tal carta era del Señor Palafox: que el averla escrito era accion de zelo, y virtud heroyca, y que todo lo que la carta contenia era verdad; dexandose arrebatat tanto de su pasión, que no repararon en traer por vnico apoyo de su respuesta el dicho de Antonio Anaut, y Vvillmo Vembrochio, dos de los Jansenistas mas notorios, y celebres que ha producido, ò ha brotado este siglo.

Este fue el lance, en que la obligacion de su profesión no permitió à ningun Jesuita el silencio: ni à mi la gravissima obligacion del oficio dexar de defender todo el cuerpo de la Compañia gravissimamente injuriado, y todo el sagrado de su Instituto santissimo agraviado en la causa del Señor Palafox, y en la animosidad (por no calificarla al par de su merito) de los Postuladores de su causa, pues se veia que en tal forma de respuesta, mas que à la Beatificacion del Señor Palafox, se tiraba, à querer canonizar vna gravissima injuria de la Compañia toda, y su Instituto, dexando como canonizada, y por digna de vn Prelado digno de ponerse en los Altares tal carta, muy diferente de lo que la Compañia ha debido à Santissimos Prelados, que veneramos yà en los Altares.

Esta ha sido la ocasion, esta la causa, y motivos de la oposicion hecha, que no ha excedido los limites de vna justissima, y necessaria defensa, à que la Compañia se vió tan necesitada por su honra, y buen nombre tan necessario para el servicio divino, y fruto de nuestros ministerios; y por mirar por la santidad de su Instituto tan canonizada en la Iglesia de Dios, quanto se vió provocada de las calumnias enormes, con que en todo su cuerpo, è Instituto se vió herida.

Y porque con ningunos colores puedo mas al vivo representar à V. S. la precisa necesidad, en que la Compañia se puso de su defensa, que la misma letra, y texto de la carta del Señor Palafox, ordeno à N. que ponga en mano de V. S. vna copia de ella, porque espero, que con solo su vista ha de formar V. S. muy firme dictamen de la suma justificacion de la pretension de la Compañia, que ha sido el que antes de darse passo en la causa del Señor Palafox, se examinen los puntos, y apices de dicha carta, que con tanta animosidad han afirmado ser toda ella verdad. Suplico aqui à V. S. que la copia que pone en manos de V. S. mi confianza, no passe de ellas à otras, porque acaño no se esparza, y venga de mano en mano en las del vulgo con los inconvenientes que se pueden temer.

Aviendo venido la causa del Señor Palafox (ò por sus propios meritos, ò por la errada conduta de los que la manejan) à terminos, en que es forçoso que en qualquiera progreso suyo quede muy autorizada esta carta. Y suponiendo (lo que es cierto) que la pretension de la Compañia no tiene cosa de tanto peso contra si, como la autoridad de las cartas que V. S. y otros Señores Prelados han escrito à favor del Señor Palafox (aunque supone mi veneracion, que las escribieron sin el animo de hazer à la Compañia el daño que en su credito està padeciendo) passo à suplicar à V. S. tres cosas.

La primera, que se sirva considerar, si à vista de esta carta es conforme à equidad, y razon que se continúe el golpe dado à la Compañia con las cartas; aunque las supongo inocentissimas, por no saberse lo que escribió el Señor Palafox, y sus correspondientes, ò por descuido, ò con muy estuudioso cuydado comunicaron tan presto à los Hereges de la Francia, y de la Irlanda.

La segunda, que V. S. se sirva de declarar en la mejor forma, que à su gran prudencia pareciere, el dictamen que su grande justificacion formare de dicha carta; y porque es necesario que aqui se conozca la identidad de la carta, que se califica, suplico à V. S. (si à su gran prudencia no pareciere lo contrario) venga la calificacion al pie de la misma carta. A mas se estiende mi segura confianza en el favor de V. S. y así suplico.

Lo tercero, y ultimo, se sirva expressar, si la Compania merece todo el disfavor que en su carta le haze el Señor Obispo Palafox; pues hemos llegado ya à terminos de no poderse dudar, que la carta es suya. Todo del favor de V. S. con muchos ordenes de su mayor agrado. Dios guarde à V. S. muchos años, como se lo suplico, y hemos menester. Roma 26. de Julio de 1698.

Soy siempre de V. S. con reverentissimo afecto, y espero de su gran comprehension de V. S. harà juyzio, que la Compania no puede dexar de pretender no se cano- nize vna carta tan contraria à su santo Instituto, y que tanto obscurece su buen nom- bre.

De V. S. muy humilde siervo, y Capellan.

Tirso Gonzalez.

ILLVSTRISSIMI D. D. IOANNIS DE PALAFOX
& Mendoza Hispani, & in America Episcopi Angelorum populi, ac Consi-
lij Indiarum Decani Epistola.

AD SVMMVM PONTIFICEM
Innocentium X.

BEATISSIME PATER.

SACRIS tuæ Sanctitatis pedibus provolutus, Pater Beatissime, infinitas Deo, & Apostolicæ Sedi gratias ago, quod tanta benignitate, & hu- manitate Doctorem Silverium de Pineda Procuratorem meum foveris, ut quàm brevissimo tempore ad me remissum, utroque Mari Oceano, & Mediterraneo, Italia, Hispania, Americaque peragratis, conspexerim, & ab eo litteras Apostolicas super dubia, Oraculo Sapientiæ tuæ proposita, nostros intelle- ctus illuminantes, errores corrigentes, discordias sedantes, non sine lachrymis præ hilaritate, gratiarumque actione, acceperim.

2. Cui enim non erit lætitiæ, stuporique, videnti viginti, & sex quæstiones, con- troversasque Ecclesiasticas, auditis etiam prolixè partibus utriusque, & visis actis per Sacram Congregationem, à te particulariter assignatam, etiam ab occupatissimis Cardinalibus, sapientia, & virtutibus Eminentissimis, & Romanæ Curia Prælatis, inter quatuor menses, dissipatas, collatas, conclusas, decisas, & tandem expeditas fuisse? Ut iam deinde iure optimo non sine magna animi infirmitate, si aliter fecerim, mus sacras illas voces, debeamus non tantum attendere, & audire, sed obedire Præ-
latis

4

latis, quibus Apostolica Sedes in clamat, invitat, & suadet Patribus animarum dicens: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* Et iterum: *Omnes sitientes venite ad me, & ego reficiam vos, ego enim sum via, veritas, & vita.* Cuius causa, Pater Beatissime, ex te eris huius Americæ nuntiavi Pastoribus, cum muliere, quæ convocavit amiceas in Evangelio, exclamans: *Congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.* Ut omnibus pateat quanta brevitæ, & humanitate Apostolica Sedes, & tua Pastoralis vigilantia, & summa sollicitudo, & sapientia, dubitantibus respondeat, errantes dirigat, & mærentes consoletur.

3 Sed heu! Pater Beatissime, nunquam in hac mortali conditione, & miseria, hilaritas sine mæstitia, nunquam sine novo discrimine tranquillitas, docente Divino Spiritu extrema gaudij luctum occupare. Ea est enim humanæ mentis, & naturæ fragilitas, ut semper magis, ac magis medicina indigeat, & non dum vulneribus primis oleo charitatis, sapientiæque tuæ subsanatis, iam secunda succedant.

4 Sacerdotes, Beatissime Pater, ad te missi, & ad Sacra Apostolorum limina visitanda, me ab assertis Conservatoribus Regularibus, & Religiosis Jesuitis, prætextu suorum privilegiorum assignatis (non aliam ob causam, quam quod in animarum salutem, & propugnationem Ecclesiasticæ Iurisdictionis, & Decretorum Sancti Concilij Tridentini incumberem, ut Congregationi Sacræ super hoc negotio à Tua Sanctitate assignatæ patuit) de facto excommunicatum, & alijs innumeris iniurijs impetitum fuisse... retulerunt, & ad alia scandala devenisse nunciarunt.

5 Verum post eorum discessum Religiosi Jesuitæ maiores turbas contra me, & dignitatem meam excitarunt, acriores seditiones commoverunt, & iniurijs atrocioribus dehonstarunt, & Clerum meum, ac gregem crudelissimè vexantes (liceat mihi ita enarrare, cum ita eis fecisse libuerit) in maiores angustias redegerunt.

6 Cæco enim quasi furore perciti, Pater Beatissime, Religiosi isti, quos in Domino semper amavi, ut amicos, & nunc ardentius ut inimicos diligo, videntes meos subditos, Conservatorum suorum invalidis excommunicationibus non assentiri; sed suo amabili Pastori, vocem eius in suis edictis agnoscentes, inhærere; se existimantes contemptos, in maximam iracundiam exarserunt, & nisi eorum libidini, & arbitrio meam dignitatem, & Baculum Pastoralem submitterem, de incarcerando Episcopo cogitarunt.

7 Cum autem hoc, non ea, qua desiderabant facilitate consequi posse viderent, quia honor ipse facinoris ad defensionem sui proprii Pastoris populos excitabat; non tantum alios Regulares, tanquam pro communi eorum causa contra me vocarunt; sed, quod gravius est, profanum, & sæcularem gladium (Comitis scilicet de Salvatierra Vice Regis, qui mihi totius Regni Visitatori Generali in protectionem miserabilium Indorum incumbenti, quos sui Ministri maximè exagitabant, insensibilis erat) etiam ingenti pecunia emptum, temeritate maxima exemptum, digladiantes, dignitatem meam, personam, gregem, armis, incarcerationibus Ecclesiasticorum, & Sæcularium, & alijs quàm plurimis iniurijs vexarunt; etiam hominibus flagitiosissimis armatis, dieque destinato (is autem fuit festum Corporis Christi, eodem enim die conveniens erat, ut traderetur Episcopus, quo captus fuerat Episcoporum Episcopus) ut meam personam caperent, Christi Dignitate spoliarent, gregem diriperent. Interim iurisdictione Inquisitorum ad id per ipsos conductæ, prætextu, quod excommunicationes nullas conservatorum mei subditi parvi facerent, incarceratione Clericos, & Laicos, & atrociora, nisi conservatoribus obedirent, minitante.

8 Dum hæc omnia à Religiosis Jesuitis, & Conservatoribus, & Tribunalibus ad id convocatis geruntur; Ego quantum, adiuvante Domino, potui, pro grege, pro fide

fide, pro iurisdictione, pro Concilio, pro Apostolicis Constitutionibus, & Regulis, quamvis solus laborare non desisti, non tantum Regulares censuris severissimis terrendo, & Sæculares eisdem fulminibus, & edictis, & epistolis, & voce, & sermone intra ordinem, & obedientiam continendo, sed etiam, cum parum hoc proficeret (contemnebant enim Jesuitæ censuras ecclesiasticas, & vinculis earum innodati, suspensi & irregulares publice celebrabant, Sacramenta ministrabant, invito Episcopo, etiam in non suis Ecclesijs prædicabant populo, sæcularium confessiones audiebant) Vice Regem, & Auditores Regios exhortatus sum, ut aliqua congruenti moderatione, & remedio, missis ad id aliquibus de meo Capitulo Commissarijs, differentiarum istarum, & discordiarum sedaretur, salva tamen tuarum Sanctitatis irrefragabili decissione; & interim Respublica quieta, fidelium Ecclesia pacifica, & omnium suspensi animi sententiam Apostolicam expectarent.

9 Sed Religiosi Jesuitæ, Pater Sanctissime, gladio sæculari armati, & Archiepiscopo Mexicano Ioanne de Manosca, non tantum fautore, sed auctore, duceque freti, & omnibus penè Regni Tribunalibus varijs artibus in suam potestatem reductis, nullam compositionem, aut concordiam admittere volentes, Commissarijs Ecclesiasticis ignominiosè dimissis, imò expulsis, non pacem, non inducias, sed bellum cruentissimum indicentes: nisi me, meamque iurisdictionem, & Baculum Pastoralem arbitrio ipsorum, & suorum Conservatorum, quos ego tanquam Auctores huius miserabilis Schismatis paulò antè anathemate percusseram, submissem, cades, & carceres, exilia, proscriptiones, si aliter facerem, comminantur.

10 Ruptis ab eis honestæ concordie articulis, à me, ut tanta scandala vitarentur, propositis, acius Religiosi Jesuitæ bellum contra meam dignitatem, gregemque repetunt, & instaurant; plures Clericos scilicet incarcerando, & hos honestiores, electum Episcopum de Honduras Vicarium meum Generalem, virum doctissimum, & honestissimum, manu sæculari dirissimè recludendo, & tandem meum Gregem crudelissimè omnibus modis vexando, & etiam ardentiori affectu meam incarcerationem, aut extra Provinciam relegationem diversis machinationibus disponendo.

11 Ad hos sacrilegos conatus, Pater Sanctissime, iterum excitati Populi Episcopum prope ante Vice Regem, & Governatorem amantissimum, iam tot petitum insidijs, iniurijsque exagitatum intuendo, ad sui Pastoris, & Ministri Regij propugnationem convolvunt, & mortem subire parati, & sua etiam vita Pastoris vitam descendere contendunt. Et ita diviso Regno, & in partes distracto, brachio sæculari, & Jesuitis, & Conservatoribus contra Episcopum, & Ecclesiasticam iurisdictionem, Populis autem, & Clero pro iurisdictione, & Episcopo contendentibus, in summum periculum reducta Respublica est.

12 Has inter angustias fluctuabat mens mea, æstuabat animus, & consilium hærebatur, exposcens à Deo, etiam profusis lacrymis, ut viam mihi dignaretur aperire, qua salva fieret pax publica, iurdictio oppugnata, & vita petita. Deserere enim Ecclesiam, iurisdictionem, & Baculum Pastoralem Religiosis Jesuitis ignaviter tradere, vilissimum, armis autem & sanguine filiorum spiritualium causam defendere, durissimum, & dirissimum: nihil autem agere, sed Conservatorum iræ me, meaque committere nocentissimum, & imprudentissimum esse videbatur.

13 Quis enim, Pater Sanctissime, Baculum Pastoralem id est gladium Dei, sine crimine turpissimè tradet? Aut quis suas oves ardentissimè diligens, & pro quibus seipsam impenderet, & mortem etiam subiret, præ dolore conspiciere posset sociali bello inter se digladiantes, & se adinvicem occidentes? Pugnam cruentissimam, & tristissimam intuens pater utrorum amantissimus, in qua vinci infelicitas, vincere

crudelitas erit? Aut quis tandem, vel propugnatione pacem, vel ignavia vitam perderet?

14 Ideo utrinque angustias, utrinque pericula contuens, tanquam si in auribus personarent voces illæ Salvatoris suos Apostolos, & Discipulos in simili casu docentis, fuga Ecclesiastica victoriam, non bello mortem, aut populorum iacturam prærendendam esse: dicebat enim *cum persecuti vos fuerint in una Civitate, fugite in aliam*: statui honestissima fuga, non autem gladio crudeli, & filiorum sanguine defædato, vitam, & dignitatem meam propugnare.

15 Videbam enim adversariorum mentes in id maximè tendere, ut meam caperent Personam, aut in ipsa expugnatione perimerent, qua capta, aut perempta, & de Mitra captiva triumphum, & de grege spolia, & de causa victoriam reportarent: percusso enim Pastore quàm facillimè disperguntur & oves, posteaque falsis probationibus, & calumnijs, & criminationibus adversariorum, veritas Pastoris indefensa, & fama acquisita cum ipso corpore occiso conspulta iacerent.

16 Considerabam itidem, Regulares Jesuitas, ardenti furore agitados, in hos actus adeo irregulares proflire, & in præceps dari, non ratione, sed affectu, de quo maior impetus eo brevior, conatus enim iræ citò cadunt, & si primi illudant, secundi corruunt, nam etsi iracundia ab insania, non nisi tempore distet, brevisque sit furor, tamen quamvis mala, quia furor, tolerabilis tamen, quia brevis, ideoque furorem istum persecutionis quàm citissimè transitum existimavi, more quidem fulminis, quod vno, eodemque momento venit, percussit, abscessit.

17 Fuga ergo Rempublicam salvam facere statuens, & meis poenis adversariorum culpas, imò & iras, aut eludere, aut delinire constituens, ne populus innocens nostris omnium erroribus plecteretur, commendato prius grege æterno Pastori, relictis etiam tribus Vicarijs Generalibus, ut si fortè absentes, vel legitimè impediti fuissent, unus pro alio Ecclesiasticam iurisdictionem defenderet, scripta etiam Epistola Capitulo, in qua causas meæ ad tempus discessionis narravi, & ad defensionem Ecclesiasticæ iurisdictionis excitavi, duobus famulis tantum, Secretario scilicet, & eo, qui mihi erat à Confessionibus, comitantibus, ceteros familiares per diversas vias mittens, ut confusione ipsa inimici me distracti, ubi ego delitescerem, ignorarent, in montibus quæsi refugium, & inter serpentes, scorpionesque, & animalia, quorum hæc Regio feracissima est, securitatem, & societatem, quam in hac Religiosorum implacabili Societate invenire non potui.

18 Vbi postquam per viginti dies non sine magnovite periculo, & alimentorum penuria (aliquando enim solo pane tribulationis, & aqua lacrymarum pascebamur) tandem in parvo quodam tuguriolo per quatuor menses delitui, exquisitissimis interrim modis à Religiosis Jesuitis quæsitus, & pecunia maxima expensa, ut inventus, aut Baculum Pastoralem traderem, aut me vita exuerent, & occiderent.

19 Hoc modo hisque periculis, & angustijs salva Respublica fuit, & si non pax spiritualis, saltèm temporalis, & publica reddita est Regno. Nam spiritualis tranquillitas, Pater Beatissime, ubi cum Jesuitis res agitur, solum à Jesu Christo, & à tua Sanctitate eius Vicario, reddi, stabiliri que potest: adeò enim terribilis est, si non reformetur, eorum in Ecclesia vniuersali potentia, adeò amplissimæ facultates, honores, divitiæ, ut omnibus dignitatibus, legibus, Concilijs, & Apostolicis Constitutionibus potentiores existant, ita ut necesse Episcopis sit (saltèm in his partibus) aut in carceratione mori, & pro causa cadere, & succumbere, aut suis nutibus obsecundare, aut ad minus summo discrimine, periculis, expensis, incommoditatibus, falsisque eorum criminationibus illaqueatis dubium exitum de sanctissima, & iustissima causa expectare.

20 Cum ergo viri Jesuitæ frustra Episcopum carceri quæsiuissent, gregem ipsius vexare, & miserabiliter persequi, & affligere statuerunt, ad hosque sequentes actus non sine maximo populorum scandalo processere.

21 Primum enim suos assertos, & conservatores Religiosos Dominicanos, è Mexico in Civitatem Angelorum, ubi mea Cathedralis Sedes præminet, maxima Fratrum suorum, & Jesuitarum comitante manu, incredibili pompa plurimis curribus ad eorum adventum congregatis adducunt, ignorantem etiam plebem Religiosis Jesuitis monentibus, & per complura, & plateas equitando ciamantibus, ut genua flecterent duobus illis Fratribus Dominicanis assertis Conservatoribus (à me paulò antè excommunicationis fulmine, & anathemate, ut prædixi, percussis) ipsos asserentibus esse Papas, & Pontifices Summos, & ut plus hæc suaderent postquam ipsos cum cruce processionaliter extra claustra Fratres tui Ordinis suscipiunt, non tam suadent, quam iubent Jesuitæ, qui eos conduxerant, erigere Tribunal, creare Fiscales, & Apparitores, ac Notarios nominare.

22 Deinde per plateas galeris sericis, & violaceo colore exornatis incredibili fastu circumducunt, & etiam prope Episcopale Palatium, ut maiori contemptu de Dignitate Episcopali triumpharent, maxima comminante Regularium caterva, cum suis Apparitoribus, & Ministris, curribus paucis vecti circumambulabant, & tandem omnia, quæ Sanctum Concilium Tridentinum etiam legitimis Conservatoribus prohibet, Conservatores isti intus patraverunt.

23 Deinde Tribunali erecto, & his omnibus summa iactantia gestis, omnes Ecclesiasticos, & miseros Sæculares varijs modis, & molestijs vexant, alios excommunicationibus, alios bonorum suorum distractionibus, alios sæculari manu exilio, vinculis, & iniurijs, alios alijs artibus dirissimè persequuntur.

24 Doctorem enim D. Manuelem Bravo de Sobremonte Cathedralis Ecclesiæ Thesaurarium, Doctorem D. Ludovicum de Gongora antiquiorem Canonicum, Doctorem D. Nicolaum de Asperilla Portionarium, Sacerdotes honestos, & doctos, per manum profanam ab Ecclesia, & Diocesi relegant, Archidiaconum Ecclesiæ Cathedralis, Doctorem D. Idefonsum de Cuevas, & Avalos, Licentiatum D. Petrum de Angulo, Doctorem D. Andream de Luci, Baccalaureum Franciscum de Requena, Capitulares, & Sacerdotes, iidem Viros eruditos, & cordatos fuga salutem petere cogunt, alios etiam Sacerdotes, & sæculares partim incarceration, partim relegant, partim in angulis latere compellunt, & populum omnem suis deferre fidem invalidis centuris, & edictis, minis, supplicique intentant.

25 His actis, ad causa sententiam illi Fratres Conservatores in hac causa procedunt declarantes, & publico edicto pronunciantes, Episcopum, & suum Provisorem Vicarium Generalem iniurijs affecisse Religiosos Jesuitas in exposcendo ab eis licentias prædicandi, & audiendi sæcularium confessiones, & in prohibendo ut utique quo eas exhiberent à confessionibus abstinere, quamvis mihi certissimè constaret eos neque meas, neque meorum Antecessorum habere licentias.

26 Sententia ita lata, & in publicis Ecclesiarum suggestis publicata, ad alia atrociora procedunt, minis, præmijs, & alijs artibus suadendo Capitularibus, imò & aliquos compellendo, ut Sedem vacantem publicarent, brachio sæculari ad implorato, & hoc præsentibus, imò & intra Diocesim existentibus Episcopo proprio, Provisore, Vicario Generali non tantum uno, sed tribus, & his non obstantibus declarat Capitulum populo Sedem vacantem esse.

27 Iam hoc consequuti Jesuitæ, qui hæc omnia machinari fuerant, iurisdictionem Ecclesiasticam invadunt, usurpant, dilacerant, adulterium spirituale committunt

6
tunt, nefarium a'tare contra legitimum altare erigunt, alios Ecclesiasticos Officiales, Proviforem, Vicarium Generalem, etiam Vicarium Monialium nominant, & ab Epifcopo nominatos amoveant, & huic Capitulo Sede vacante Jefuitico prædicti Jefuitæ licentias quasdam confitendi, & prædicandi ab alienis Epifcopis obtentas (ex quibus quatuor tantum erant meorum Antecessorum) & certa privilegia, quæ ad terras Infidelium (quales hæc non funt) & hæc temporalia, & fufpenfa, & finita dicto Capitulo exhibent; & tandem documenta hæc talia, qualis quæ noluerunt legitimo Epifcopo, & fuo Vicario Genrali exhibere, Capitulo per eos compacto, & coadunato nulliter, imò & facrilège, Diocefim vivente Epifcopo gubernante, exhibuerunt.

28 Hisce privilegijs, & aliarum Diocefium Epifcoporum licentijs, vifis à Capitulo Pseudo fede vacante, editum ab eo conficitur, fecretò tamen ab ipsis Jefuitis compositum, & per omnia Ecclesiarum Suggefta divulgatum, in quo omnibus fidelibus intimatur, Jefuitas Religiosos non egere licentijs Epifcoporum propriæ Diocefis ad confeffiones sæcularium audiendas, propter fua privilegia, & fi egerent, eos habere, & Capitulo exhibitas effe, & fi non haberent, & fufficientes non effent, eas Capitulum generaliter etiam fine examine concedere libentiffimè, declarando effe adeò doctos Religiosos Jefuitas, vt nunquam fuiffet credendum, eos fine legitimo titulo confeffiones sæcularium audiviffe. Alia etiam in hoc edito fubinferendo iurisdictioni Epifcopali, & auctoritati Ecclesiæ, & Tridentini Concilij, & animarum faluti nocentiffima.

29 Deinde cenfuras Ecclesiasticas à Vicario Generali Epifcopi contra Confervatores, & Jefuitas, qui confeffiones sæcularium fine licentia proprii Pastoris audiebant, latas delent, auferunt, publicè dilacerant; eas autem, quæ contra Epifcopum, propriumque eius Vicarium Generalem nulliter, & indebitè, vt à tua Sanctitate declaratum eft, latè fuerant, ab intrufis Confervatoribus, parietibus fixas relinquunt, videntibus, & gementibus non tantum omnibus Ecclesiasticæ difciplinæ amatoribus, fed populis etiam clamantibus, & reclamantibus, qui tot iniurias Epifcopo fuo amantiſſimo inferri conſpiciebant.

30 Deinde Capitulum hoc Pseudo fede vacante contra Epifcopum erectum, & à Jefuitis, tanquam fi effent ipfi de Corpore Capituli directum, omnia edita, quæ circa mores, Ecclesiasticorum, & Sæcularium reformationem fuerant ftabilita, in Epifcopi odium abrogant.

31 In Ecclesijs, à quibus ego profanos cibos, & comestiones prohibueram, iterum ipfi edere, & fic eas polluere permittunt: Clericos, Regularesque, quos ego ab audiendis Sæcularium confeffionibus arcueram, ipfi approbant: honestos Sacerdotes, modestos, spirituales, quos ego præmio affeceram, ipfi fupplicio afficiunt: Seminariftas, Collegiorumque meorum cultores, quos ego tanquam Dei Ecclesiæ maximè neceſſarios paterno educabam, & inſtruebam affectu, ipfi moleſtant, & etiam de ipsis extinguendis conferunt.

32 Clauſtralibus Virginibus, quæ meis monitis, edictis, & exhortationibus intra fuæ profefſionis septa libentiffimè continebantur, non tantum permiſſione, quod nefarium eft, fed publicis exhortationibus, quod nefandiſſimum, vt ad ſuſpectas collocationes Sæcularium, & Regularium, & Clericorum iterum redeant, fuadent, & tandem licentias innumerabiles Religioſis adoleſcentibus ad audiendas mulierum confeffiones concedunt, & vt de alieno Theſauro, & de mea Ecclesiastica iurisdictione profuſiſſimè prodigunt, & impendunt.

33 Hæc omnia me, P.B. non latebant, imò ex tuguriolo meo, in quo proſtratus
co

coram Christo Crucifixo Domino iacebam, & pro populo, gregeque miserabiliter afflicto profusis lachrymis efflagitabam, tanquam à specula oves crudelissime diripi, sponsam meam amantissimam Ecclesiam dilacerari, & impiissime vexari conspiciens, fractum Pastoralem Baculum, Mitram conculcatam oculis dolentissimis intuens, suspiria, gemitus, lamentationes mearum ovium irreparabiliter non minoribus gemitibus, & suspirijs exaudiens, etiam sine armis, etiam sine viribus, etiam prostratus, etiam solus, divino tantum auxilio fretus, meum gregem curare non desisti.

34 Illic enim tanquam ex carcere, si non eodem spiritu, saltem primitivorum Præsulum exemplo, litteris, nuncijs, manuscriptis Pastoralibus Epistolis, iuvare, suadere, consulere, consolari studui, ut in fide, & charitate permanentes, fortitudine ærumnas, constantia tribulationes, patientia persecutiones superarent, & à confessionibus, & prædicationibus eorum, qui Dioecesani Prælati licentias non habebant, abstinerent, & fugerent: quod pietate divina, non meæ humilitatis, & fragilitatis viribus maxima ex parte obtinui, ita ut paucissimi fuerint in hisce innumerabilis multitudinis populis, qui etiam tot incarcerationibus, & relegationibus comminati, Religiosis Jesuitis, & assertis Conservatoribus fidem detulerint, & adhæserint.

35 Sed Religiosi isti, aliàs admodum docti, & perfecti, potentia potentiam descendentes, & ex abyssu ad abyssum præcipiti cursu prolapsi, tanto plus ira excalescentes, quanto populos à suo Pastore divellere non posse, imò ipsis Jesuitis offensissimos esse conspiciebant. Iudices Sæculares, expensa maxima pecuniarum quantitate, conducunt, qui sub prætextu seditionis (antiquum enim est, P. B. Ecclesiarum prælatos, qui in animarum salutem incumbunt, & Ecclesiasticam iurisdictionem propugnant, seditiosos vocare, & commovisse turbas eis imputare, incipientes à Galilæa usque ad Hierusalem, & alijs eiusdem farinae calumnijs exemplo Salvatoris imitari) criminalissimum processum contra me scribunt, testes violentissime cogunt, alios pecunia corrumpunt, alios alijs artibus compellunt, alios attrahunt, & alliciunt, ut deponant, & etiam iureiurando affirmant, me contra Reipublicæ salutem, quæ mihi charior vita semper extitit, machinatæ esse, & vno, eodæque tempore à septem Iudicibus (tanta est, P. B. Jesuitarum potentia) in mea ipsa Dioecesi, imò & Episcopali Civitate simul cum grege amantissimo Syndicatus sui, à tribus, scilicet, Sæcularibus, à Vicerege missis, à duobus Regularibus, videlicet, Conservatoribus, & ab alijs duobus Ecclesiasticis Sacerdotibus, & ab ipsa Societate expulsis, Inquisitionis Commissarijs, & his septem Iudicibus, S. P. talibus moribus defædatis, quos modestia tacet, & zelus dolet.

36 Sed Deo infinitas gratias ago, qui ut superbis resistit, humiles, & propter suam causam persecutionem patientes protegit, & defendit; tot enim Iudicibus, tot testibus inter se convenientibus, & conspirantibus, imò & ipsas depositiones, & acta propalantibus inter se ad eundem finem dirigentibus, dignitate aliquid mea indignum Episcopali etiam nulliter, & violenter probare minimè potuerunt; sed declarationes vagas vilium hominum coacervarunt, in quibus generaliter asserbatur, me maximam seditionem excitasse, & terribilibus iniurijs Jesuitas affecisse, quod videlicet confessiones audire sine licentia Episcopi prohibuisssem, & ad ordinem Concilij Tridentini, & Gregorij XV. Constitutionis decreta ipsos per legitimos trames redegissem.

17 Eluia ergo processalis formæ persecutione P. B. quia Jesuitæ nihil probabant, neque his facinoribus obtinebant, imò populi magis, ac magis ab eis averfi, ipsique infensi pro Pastore suo, certabant, & eius consilijs, & exhortationibus inhærebant
iam

iam ruptis verecundiæ, & Religiosæ modestiæ vinculis, ad aliam atrociorē formam, me, meamque famam, dignitatem, personam persequendi processere.

38 Conlocatis enim Scholasticis suis (quos alia certè doctrina imbuere debuissent) prætextu Solemnitatis Sancti Patris Ignatii sui Fundatoris (cuius animam sanctissimam maximè hæc omnia abhorrere, & abominari compertissimum est) Choreas sceleratissimas (*Mascarar* Hispani vocant) constituerunt, in quibus in contemptum meæ Personæ, dignitatisque, & omnium Sacerdotum, qui inter cæteros vita arctiori, & honestiori fulgebant, & inter hos Procuratorem meum Silverium de Pineda, qui tunc Romæ, aderat, & tua Sanctissima præsentia fruebatur, horribilibus larvis, & gestulationibus, & nefurijs alijs modis Episcopum, Sacerdotes, sanctas, & venerabiles Moniales; Dignitatem Episcopalem, imò, & Catholicam Religionem infamarunt, irriserunt, illuserunt.

39 Larvati enim & has personas sacras infami habitu tanquam in statuis per Civitatem totam, medio diei tempore circumgestantes, Orationem Sanctissimam, & devotissimam Dominicam, simulque Angelicam, alijs profanis verbis immixtis turpissimè decantantes, has infandas Choreas per Civitatem prædictam Jesuiticis Scholares circumducentes, & à suis proprijs domibus educentes in solo christiano, & catholicissimo gentilitia, & hæretica theatralia facinora contra Dei Ecclesiam, suosque Episcopos, & Sacerdotes audacissimè perpetrarunt.

40 Aliqui enim eorum, B. P. infames cantilenas supradictæ orationi Dominicæ immiscentes, pro *libera nos à malo* quod in fine dicitur, decantabant, *sed libera nos à Palafox*, nempe quia ego à malo (quod est intra limites suæ professionis non contineri) Jesuitas liberare, & in ordinem redigere conatus sum. Eodem penè modo Salutationem Angelicam corrumpentes, maledictis in eundem finem tendentibus deturpabant.

41 Quidam de ipsis, impuris bovis armis signando seipsum (quod Ethnicos contra Christianos fecisse non traditur) cunctis videntibus clamando: Hæc sunt arma perfecti, & veri Christiani: cornua tauri pro Cruce Sanctissima demonstrando.

42 Alius autem in altera manu dulcissimi Pueri Iesu imaginem, in alia impudicissimum instrumentum portabat, pijsissimi nominis, & infantiae Iesu devorioni illudendo.

43 Alius equi cauda pendentem Baculum Pastoralem portabat, & in ipsis stapedis depicta Mitra Episcopali equitabat, ut conculcatam pedibus exprobaret.

44 Deinde insolentissima carmina, & incredibiliter sacrilega, & satyrica contra Clerum, & Episcopum in Populo spargebant, gloriantes se ipsos Jesuitas Episcopum vicisse, & de eo triumphasse, ipsi quidem victi, superati, & triumphati à sua ipsamet impotentissima potentia: plurima etiam Epigrammata Hispano sermone spectatatoribus tradiderunt, famæ Pastoris, & Cleri existimationi detrahentia, & inter alia sequens, quod quia maximè explicat quanto errore teneantur Religiosi Jesuitæ, qui repagula suarum Constitutionum rumpentes, intra sua septa contineri non valent hic inferi, B. P. non impertinens iudicavi.

Oy con gallardo denuedo
Se opone la Compañia
A la formal heregia.

45 Hucusque, P. B. potuit spiritualis ista obsecratio mentis procedere; cum enim ego defenderim S. Concilium Tridentinum, Constitutiones Apostolicas, Decreta Pontificia, salutem animarum, hæc omnia, quia eos ligant, & arctant, hæretica esse populis Iesuitæ suadent, & suggerunt. Expugnare autem Constitutionis Apostoli-

cas, Decreta oecumenici Concilij Tridentini contēnere, Pontificias Decisiones evertere, Dioecesim invadere, Episcopum à sua Sede manu seculari detrudere, non solum iniuriis, sed etiam armis impetere, irridendoque, & illudendo non tantum Episcopum, sed etiam Clerum, & Religionem Christianam maledictis infamare: hoc catholicum, sanctum, iuridicum esse docent.

46 Conservatores interim non alijs artibus, aut decentiori forma Pontificiam Dignitatem, qua se iactabant exornatos, deturpabant: cum enim honestis moribus, cordatis verbis, incessu in omnibus Religioso eam aliquo modo representare deberent, comoedijs, & publicis comestationibus, alearum ludis, mulierum impudicarum Choreis, & Musicis intereffendo, & alijs luxuriæ inhonestis oblectamentis, qui se in edictis Apostolica personam representare, & Apostolica Dignitate fulgere iactabant, non Sanctissimorum Pontificum virtutes, vitæque candorem imitantes, sed perditorum hominum vitijs personatam, & victam Pontificis Summi Dignitatem, & imaginem defælarunt, hanc etiam non contemnendam noram, & iniuriam Sedi Apostolicæ subinferentes, ita ut de ea tam iam possint existimari, Dignitas enim Sacra & Apostolica non solum verè, sed etiam fide, aut invalidè, aut subliter representata, cum decore, & auctoritate, & virtutibus oculis fidelium præci, ut neophytorum, in his partibus remotissimis propinenda est.

47 Transactis iam ferè quatuor mensibus, quibus hæc omnia Jesuitæ Religiosi non admodum religiose supra dorsum meum fabricaverè: ecce in Portu Clasis Regia ab Hispania adventaverat, & in ea mandata, quibus continebatur, ut Comes dei Salvatierra Prorex (qui Religiosos Jesuitas cæco nutu fovebat, ab eisque Regni gubernator etiam in propria Jesuitarum causa gubernabatur) in Americam Meridionalem transiret, Episcopo Iucatanensi à Rege Catholico assignato successore, & hoc interim dum mittitur iudex, qui de primis ad Tuam Sanctitatem delatis, facinoribus contra meam dignitatem cognosceret: hæc enim posteriora nondum Regi, & suo Regali Indiarum Consilio propter temporis angustias, innotuerant.

48 Hoc nuntio allato, aliquomodo persecutionis huius rabies temperata est, & cum iam intra Regnum Episcopus Iucatanensis existeret: quavis certis de causis ei à Comite Pro Rege Regni gubernacula minimè traderentur, mihi tamen iam tempus adesse in meam amantissima Ecclesiam iterum redeundi, & quos filios abiens epistolis secretis consolabar, præens exhilarandos existimaui.

49 Quod cum statuissem, scribens prius Pro-Regi, & Auditoribus Regijs, qui duabus diebus à mea Dioecesi distant, & populum in me ingenti lætitia affectum spectare cognoscens, & non ignorans adversariorum meorum dilationes, & artes, quibus etiam sancta, & perfecta finistrè admodum interpretantur, ne lætitiā istam, & hilaritatem populi beneficiissimam, tanquam seditionem incusarent, & in scandalum publicum verterent, in medio noctis silentio Episcopale meum Palatium intravi. Quod sentientes populi, qui suum conspicerè Pastorem tot lacrymis questum, & expectatum ardentissimè desiderabant, ad me summo mane convolant, fractis etiam portarum repagulis, Episcopum suum amplexantur, lacrymis profusis proclamant, salutant, plaudunt, exosculantur, & per quatuor dies continuos copiam mei faciens, plusquam sex milia hominum, mulierum, infantium, qui ad me, Palatiumque meum concurrere, consolatus sum.

50 Patres verò Jesuitæ qui tam præcipiti cursu ad me adventare populum maximo animi dolore conspiciunt, videntes nihil proficere, quia totus mundus vadit post eum, iterum, atque iterum alijs, & atrocioribus criminationibus in me, meamque Dignitatem insurgunt.

51 Iterum enim Vice-Regem Comitem adeunt, suadent, clamant, incendunt, affirmantes hunc concursum populorum seditionem esse, Regnum omne mihi pacis publicae inimico adherere, meo adventu exultare, & quid superest nisi solum Regnum? Ideoque Cathedralē meam Sedem, iurisdictionemque Ecclesiasticam, quae me praeter unumpti Conservatores expoliaverunt, mihi tradere, & restituere, Regi, Regnoque nocentissimum esse futurum.

52 Hisce artibus, & calumnijs Epistolas à Comite Vice-Rege obtinent, quibus intimatur Capitulo Pseudo Sedevacante à Jesuitis machinato, ut proprio Pastori iurisdictionem usurpatam minimè concederent, nec restituerent. Quo non obstante, maior, & sanior Capitularium pars, quae iam ab exilio redierat obedientiam mihi debitam praebuit, alia minori, quae Jesuitis inhærebat, proprio Episcopo resistente.

53 Iterum ergo, P.B. angustia, iterum schisma, iterum aquae tribulationum intraverunt, utque ad animam meam, populus enim pro Episcopo, Prorex Comes pro Jesuitis stabat; cum ergo viri isti Religiosi semper instarent, ne me Dioecēsim meam gubernare Prorex permetteret, nisi porrecta manu de nihil innovando in causa Jesuitarum; considerans ego, & mecum perpendens, imò viros doctos, & cordatos consulens, aliquando necessarium esse membrum putridum pro toto corpore offerre, & aliqua etiam aliās non tolerabilia permitti, & tolerare debere, ut non scandalicemus, sicut Dominus Petro, cum tributum ab eo posceretur, dixit; disciplinam etiam Ecclesiasticam dissipatam intuens Monialium Conventus, quos ego reformatos reliqueram, relaxatus, Clerum, quem ego tranquillissimum, & virtutibus admodum praeditum, iam censuram, & iurisdictione Ecclesiastica laxatā, non eo, quod decebat ordine, & honore florere, & tandem tali schismate gubernatam Dioecēsim, ut neque legitime Sacramenta ministrarentur, neque sententiae ecclesiasticae ritè ferrentur, neque quidquam per suos tramites directum esse videretur, tandem pro publica pace (certis factis prius iuridicè protestationibus super praemissa, & à Conservatoribus perpetrata) quousque à Tua Sanctitate materia hæc dirimeretur, de non innovando promisi.

54 Quo facto intra paucos menses iterum alia navis ab Hispania pervenit, in qua Litterae Regiae sunt delatae super hac causa, quibus expressè Comiti Vice-Regi iubebatur, ut officium deponeret, & Provincia excederet, Episcopus Iucatanensis gubernaret, gravissima etiam increpatione supradicta Pro-Regi, quod Jesuitis contra ipsas etiam Leges Regias adeò impotenter, & sine delictu, & iudicio in causa iniustissima pro eorum arbitrio auxiliatus fuisset, mihi quoque Ministro Regio Confilij Indiarum Decano, & Episcopo, & paulò antè Pro-Regi, in salutem animarum incumbenti, tot, & tanta incommoda, tribulationesque intulisset. Eodem modo, & maiori severitate Rex Catholicissimus, & Clementissimus meus Conservatores praesumptos, & Provinciales Dominicanorum, & Jesuitarum, qui hæc omnia fuerant machinati, increpavit, & nullitatem omnium, quae à Comite Prorege in favorem Jesuitarum facta sunt, declaravit, & hoc nondum ei patentibus posterioribus eorum facinoribus.

55 Sed Jesuitae, qui non pro fide, aut veritate, sed pro sua in populis existimatione decertabant, neque eis Decretis Regijs, schedulisque assenserunt, imò neque eas accepisse fateri voluerunt, sed contrarium divulgantes, toto eo tempore, quo Prorex Comes Regni gubernacula retinebat, hæc omnia occultarunt, populis suadentes, fictis etiam epistolis evulgatis, se vicisse, superasse, triumphasse, & ita quos ipsi deceperunt, in suis erroribus conservabant.

56 Verum postquam Episcopus Iucatanensis Regni gubernationem suscepit, aliquo modo clarior veritas (ast aliquantulum à Jesuitis suppressa) fulgentior iustitia, efficaciora mandata Regis omnibus, extitere, & ego mea iurisdictione Ecclesiastica iam in aliqualem libertatem vindicata, fragmenta laceratae tunicae Petri iurisdictionem, disciplinamque relaxatam, fractum Pastoralem Baculum, Mitram conculcatam, sponsalem annulum à digito evulsum, non sine lachrymis, & ingenti dolore tantumli videns, conspiciensque, recuperavi, recollegi, consolidavi, erexi, & vulneratae dignitatis plagas, quomodo licuit, curavi.

57 Plurimos enim subditos meos tam Ecclesiasticos, quam Sæculares, qui constanter passi sunt, laudavi; imò & aliquos præmio affeci: qui autem animi potius fragilitate, quam malignitate deliquerant in ipsis quidem mihi omnibus fragilior parcendo, eos absolvi; alios verò, qui cupiditate vehementi, aut ambitione inordinata, aut Pastoris odio, aut in sæcularem potestatem adulatione, & propensione agitati contra Mitram conspiraverant, correctos, sed non sine ecclesiastica moderatione emendatos, dimisi.

58 Quosdam verò, qui pecunia Jesuitica corrupti contumacissimè suos errores defendebant, & nocentissima huius Ecclesiasticae seditionis, & schismatis capita, etiam se de hoc scelere gloriano, extitere, & neque ipsum vocati, imò rogati à proprio Pastore, ut in viam veritatis redirent, recognoscere voluerunt, sed ex domibus Jesuitarum, quò refugerant, plurima maledicta in me, & in meam dignitatem iaciebant (facto prius iuridicè per absentiam processu, & legitime concluso) Canonicis Constitutionibus, & Sacris Apostolicis Decretis, & eorum decisione subnixus, per meum Provisorum, Episcopum electum de Honduras, eos poenis, censurisque subieci.

59 Deinde voce, epistolis, edictis, concionibus, quantum mea fragilitas valuit, pristinos status animabus restituì procuravi, & hoc quantum attinet ad subditos meos tam Ecclesiasticos, quam Sæculares.

60 Verum quoad Regulares exemptos, Conservatores, scilicet, & Jesuitas, & qui eis adhæserant, nihil profui; imò & post Tuæ Sanctitatis Breve 16. Maij anno 1648. expeditum, mihi per Doctorem Silverium de Pine da delatum, ipsis intimatum, post ipsas etiam Regales declarationes, quæ in Classi Regia per mensem Septembris in portum appulere, notificatas, semper, ut inferius dicam, in suo errore Jesuitæ versantur, & vinculis excommunicationis innodati, irregulares, & suspensi publicè celebrant.

61 His enim Pontificijs, Regalibusque Decretis respondent Religiosi Jesuitæ, Breve videlicet Sanctitatis tuæ super causa expeditum Romæ die 16. Maij anno 1648. viribus esse evacatum. Primò quòd ab Indiarum Consilio minimè approbatum sit, & hæc allegant, quamvis Decretis, Schedulisque Regijs contrarium statutum sit. Brevia enim, quæ cum citatione partium, & in contradictorio iudicio in Romana Curia obtinentur, patiferi Indiarum Consilio minimè iubentur; sed tantum ea, quæ ad Patronatum pertinent, ut siquid subreptitiè contra concessa à tua Pontificumque Antecessorum tuorum benignitate beneficentissimè Catholice Hispaniæ Coronæ fuerit impetratum, Catholicissimi, & Pijssimi Regis, & Ecclesiæ Romanæ Primogeniti precibus exauditis, à tua benevolentia reformetur.

62 Ideoque à Religiosis Jesuitis præsens interrogavi, & interpellavi, utrum verba illa, *Pasce oves meas*, à Domino in Tiberiadis littore Petro pronuntiata, à Senatu Regio fuerint approbata? An oratio Dominica? An Angelica Salutatio? An Filius dei

9
dei articuli? An Apostolorum Symbolum? An ipsa Fides Catholica, & Romana talibus decretis in quocumque articulo indigeat?

63 Ego enim, qui per viginti annos Catholicissimo Domino meo in suis Regijs Consilijs infervivi, eius mentem religiosissimam callens, & miram in Sedem Apostolicam observantiam, imò usque ad sanguinis effusionem contra infideles, hæreticos, & schismaticos pro Petri Cathedra defendenda constantiam expertus, omnia ea, quæ ad Fidem pertinent, & quæ Religionem Catholicam augent, & quæ animos ad æterna dirigunt, & quæ Sacramenta statuunt, & quæ optimum administrandi ordinem introducunt, ac tuentur, & denique quæ mala vitant, aut bona iuvant, & à Rege pijsimo, & religiosissimo, & ab Indiarum Senatoribus doctissimis, ac integerrimis non tantum approbari, sed etiam voce, legibus, pecunijs, viribus, & que omnibus iuvari, & commendari compertissimum habeo.

64 Secundò contra idem Breve Tuæ Sanctitatis affirmant Jesuitæ, sua privilegia concessa esse à Sede Apostolica propter merita, & in contractus transisse; & ideo pacta vocari potius, quam privilegia, cuius causa à Tua Beatitudine revocari non posse.

65 Tertiò, quod hic proximum est, quia clausulam habent, ut quamvis de verbo ad verbum derogentur, non possint revocari, & ideo nequè à Tua Sanctitate, ut Paulus V. in suo privilegio statuit, quod incipit, *Quantum Religio*.

66 Quartò tandem, quia tuæ Sanctitatis Apostolicæ Litteræ super hac causa expeditæ, & Sanctissimorum Pontificum Gregorij XV. & Urbani VIII. Constitutiones, de quibus in eis mentio fit, non sunt ab Ecclesia admittæ; neque consuetudini traditæ, & leges, quæ non admittuntur, pro legibus non computari. Et hæc Jesuitæ contra tuas litteras, S.P. proferunt, & totis viribus defenduntur.

67 Verum iste quidem Constitutionum Apostolicarum, & Privilegiorum interpretandi Jesuitarum modus non tantum negotio ipsi ingratus, & molestus est; sed etiam doctrinæ Fidei, & Apostolicæ Sedis auctoritati, & dignitati molestissimus, & nocentissimus. Nam hac interpretatione auctoritas, & potestas Pontificum infringitur, Ecclesiæ gubernatio turbatur, & omne sacræ iurisdictionis robur, & dignitas debilitatur, & quod nefarium est, omnes penè à Sede Apostolica Constitutiones, quæ quotidie magno Reipublicæ Christianæ commodo statuuntur, & divulgantur, ad inanem, & quamdam vanam, & umbratilem legum formam reducuntur.

68 Pontificia siquidem potestas non tantum coarctatur, sed minuitur, si Urbani VIII. minor sit auctoritas ad revocandum, quod ipsi videbitur universalis Ecclesiæ commodo, & Religionis augmento utile revocari, ea potestate, quæ Paulo V. fuit ad statuendum.

69 Nam si Pontificibus posterioribus non licet reformare, quæ ab Antecessoribus sanctissimè constituta tractu temporis propter varias humanarum rerum vicissitudines, & causas reformatione, vel mutatione indigeant, & quæ ipsi, si viverent, reformarent; posterior quidem Pontifex erit minor dignitate, auctoritate, & potestate anteriori; & orbata videbitur Ecclesia circa ea, quæ remedijs indigent, Capite universali, & Iudice controversiarum supremo. Et non tam Pontifices Summi, Fidei directores, & iudices, quàm Antecessorum legum, Constitutionumque vocabuntur exequutores: quod asserere nefandissimum est.

70 Leges enim condere, revocare, edere, temperare, & ad suam observantiam populos, & Ecclesiasticos ordines compellere, cuicumque Vicario Christi Domini Romano Pontifici æqualiter competit, sine limitatione aliqua (salva solum naturali lege, & divina) quod nemo Catholicus hucusque negavit; & præcipue hoc esse

certissimum inconueniens constat, cum omnium ferè siue Cathedralium, siue priorum locorum, siue Regularium privilegia clausulis eisdem Jesuitarum privilegiorum fulciantur, & propter propria merita concedantur, & ita in nullo eorum Pontifices quid immutare posse dicendum esset.

71 Quod quidem absurdissimum est; nam semper in omnibus Apostolicis mandatis, Constitutionibus, & privilegijs clausula hæc tacita, secreta, & nunquam moritura viget, quæ omnibus alijs fortius influere neminem etiam modicè eruditum latet; videlicet, salva semper in omnibus Supremæ Apostolicæ Sedis auctoritate, quæ in statuendis, erigendis, derogandis privilegijs, & Constitutionibus præeminet.

72 In ultimo autem Jesuitarum fundamento, asserere acceptas non esse ab Ecclesia, id est ab eis (ita ego intelligo) eas Apostolicas Constitutiones, nempe quia ipsorum adversantur privilegijs (si enim non adversarentur, absque dubio acceptarentur ab eis) audaciorem esse istam interpretandi methodum, quàm à tua Apostolica auctoritate tolerari possit, INNOCENTI SANTISSIME, existimo.

73 Quamvis enim verum sit, leges vniuersales aliquorum populorum assensu, ut obligent, indigere, præcipue quando Superiorum præcepta non vrgent, *NEQUE EORVM SECVNDVS IVSSIONIBVS REPVGnant*, vel defidia corrigitur subditorum; tamen hac iuris regula omnes, & singulas, & eas, quæ in contradictorio iudicio latæ sunt, Apostolicas Constitutiones, vel quæ circa administrationem Sacramentorum afferunt iurisdictionem, vel auferunt, interpretari, & à subditorum voluntate, aut ab eorum arbitrio Ecclesiasticarum legum firmitatem pendere, etsi nolint eas acceptare, minimè obligare, asserere; Ecclesiæ vniuersali perniciosissimum esse, quis non videt?

74 Si enim à voluntate pendet subditorum, constitutionum robur, & validitas; vana est, nulla quidem Superiorum potestas; & si Jesuitæ nobis necessarij sunt, ut sua privilegia ab Apostolica Sede concessa, vel declarentur, vel moderentur, vel revocentur, & sine eis Apostolica Auctoritas non tenent; certè nunquam, B.P. quietem habebimus, sed in his dissensionum fluctibus iactabimur.

75 Ideo hæc Jesuitarum opinio, B.P. istaque inspiratio, vel illuminatio, & interpretandi Apostolicas Constitutiones methodus, quia Apostolica quidem non est, Apostolica indiget virga censorii: nihil enim Apostolicæ Sedis observantiæ, obedientiæ, & reuerentiæ sapit; & hoc cum pluries dixerint mihi Jesuitæ in conferentijs super hac causa mecum habitis, pluries etiam, ut debui, facie ad faciem restiti, ipsi tamen in eadè sententia, opinionibusque versantur; & quamvis scriptis, & typis edere non audent, tamen eis Jesuitæ opinionibus vivunt, & sua privilegia iam emortua, etiam in ipsis funeribus rediviva esse contendunt, & ijs iam finitis, & revocatis cum maxima animarum pernicie, in foro interiori vtuntur.

76 Ergo Patres Jesuitæ, iam reiectis Sanctitatis tuæ decretis, non reverentius Regias declarationes susceperunt: nam cum in eis Religiosissimus Rex, suique amplissimus Senatus idem, quod TVA SANCTITAS nobis Episcopis, & Regularibus, Audientiæ Mexicane declarasset: scilicet Conservatores in hoc casu creati non debere; neque prætextu iniuriarum Episcopum, eiusque Provisorem, Cleros, & populos molestari potuisse; neque Audientia Regali recusata à Jesuitis Religiosis, Proregi adeo impotenter, & cæco nutu eis auxiliari licuisset; intimatis schedulis, responderunt Jesuitæ, nihil hoc Regale Decretum causæ suæ obesse, laici enim cum sint, tam Senatus, quàm Catholicus Rex, de causis spiritualibus cognoscere non potuisse.

77 Itaque quando Prorex Comes de Salvatierra pro ipsis declaravit in spiritualibus Conservatores Jesuiticos legitime procedere, & validè Ecclesiasticam iurisdictionem

ditionem invadere, & opprimere, & Jesuitas ad exhibendas licentias confitendi, & prædicandi non teneri, & iniurijs à Provilore affectos, quia ab audiendis confessionibus abstinere eos iusserat: Tunc, licet laico Iudici, Proregi, tanquam si esset Pontifex, vel tanquam Legatus Apostolicæ Sedis de spiritualibus iudicare, & Episcopos incarcerare, & Sacerdotes relegare, & alia, quæ supradicta sunt, perpetrare: Quando autem Rex Senatusque eius ab ipsis Religiosis invocatus contrarium declarat, & perperam fecisse Ministros Sæculares in auxiliando Conservatoribus pronuntiat; laicus est Senatus, laicus est Rex, controversa est spiritualis.

78 Cùm certissimum sit, PATER BEATISSIME, quod quamvis de spiritualibus non liceat laicis etiam Supremis Consilijs sæcularibus iudicare; imò si ipsi sibi deferant ius, potestatemque declarandi Ecclesiasticas, & spirituales controversias, tamquam Iudices earum legitimi, & supremi, nefandissimum sit; amen declarare, & interpretari Apostolicas Constitutiones, id est, iubere, imperare his Ministris, & Audientijs Regalibus, ut Constitutiones Apostolicas protegant, & defendant, auxiliantur, & coadiuvent, & secundum ipsas iudicent, & contra Ecclesiastica Decreta Regulares agere non permittant, & Episcopos adiuvent; non tantum Ecclesiæ non nocens, imò Ecclesiæ utilissimum, & necessarium esse, nemo est qui ignoret; quis enim negabit brachio sinistro sæculari spirituale dexterum adjuvandum esse, & utroque connexo, & in unum tendente Dei ordinationem, id est, Ecclesiasticam iurisdictionem Pontificiam, & Episcopalem protegendam esse?

79 Soluti ergo iam in suo ipso iudicio à Pontificia iurisdictione, & Regia potestate Jesuitæ, & omni sive spirituali, sive temporali iurisdictione superiores, nescio quo sine libellum mihi porrigunt, in quo protestantur se neque per Pontificia Decreta, neque per Regia mandata, sed pro mea tantum ordinaria iurisdictione licentias confitendi, per duos pene annos à me expostulatas, ab ipsis denegatas exhibere vellet, & si istæ non essent sufficientes, à me expostulatuos confitendi facultatem; semper tamè insistentes, etiam intimato Brevi TVÆ SANCTITATIS, quo contrarium cavetur, licere sibi confessiones sæcularium audire, sine licentia proprii Episcopi, in vim suorum privilegiorum.

80 Libellum porrectum accepi, non sine magna admiratione, Jesuitas iurisdictioni maiori, id est Pontificiæ, meam iurisdictionem, quæ illius rivulus quidam est anteferre: & post tot pericula, controversias, difficultates, scandala, ad Tuam Sanctitatem recursus nunc tandem facere, quod prima die ab ipsis faciendum fuerat: & adhuc intimato Brevi SANCTITATIS VRÆ, non tuæ supremæ iurisdictioni, sed meæ submitti velle.

81 Verùm cùm mihi pateret, eos sine licentia prædicare, & confessiones sæcularium audire, enixè considerans, ut aliquo modo hoc Ecclesiasticum Schisma tolleretur; licentias accepi, & quas à meis Antecessoribus concessas inveni, quæ paucissimæ erant, approbavi, & Religiosis senioribus, & doctioribus facultatem audiendi confessiones sæcularium sine examine præbui; invens autem, & mihi non cognitos, ut à Synodalibus examinarentur, remisi.

82 Hoc facto P. B. iterum aliam litem Religiosi Jesuitæ instaurant affirmantes gravissimum, & durissimum esse, Religiosos suos, quicumque sunt, sive iuvenes, sive senes hi fuerint, sive à me cogniti, sive non cogniti, sive docti, sive indocti, examini Synodali exponi; ideoque nolle ipsorum censuræ subijci: & in hoc hodie hæremus, imò & in isto inquieto discordiarum pelago fluctuamus.

83 Ita ergo iam prolixa admodum narratione Tuæ Sanctitati patebit, Pater Beatissime, impunita esse maxima Christianæ Reipublicæ scandala, tot facinora

con-

contra Tuam Sanctitatem, Apostolicam Dignitatem, & Ecclesiasticam iurisdictionem, & contra Sacras Censuras, Leges, Decreta, & alia ab his Regularibus perpetrata confitendo, & predicando per annum integrum, non solum invito, sed contradicente Episcopo, suspensi, & irregulares sacrum celebrando, Episcopos duos, Dicesanum scilicet, & eius Vicarium, nulliter, & indebitè excommunicando, Sacerdotes, & Capitulares, & Episcopum electum de Honduras carceri mandando, Angelopolitanum à propria Sede predictis sceleribus detrudendo, & omnem Potestatem, etiam Pontificiam, in hoc causa negando, ceteraque, quæ supra scripta sunt, suaviori, quidem, & leniori stylo quam ipsa merentur.

84 Sed quò mea hæc Oratio tendit, Innocenti Sanctissime, Jesu Christi Fili, Dei Vicari universalis, Pastor supreme, controversiarum Ecclesiæ Index integerrime, communis omnium dulcissime Pater? Num iustitiam contra Jesuitas exposcā? Absit, ut quod Amaniaz, & Saphiræ, qui Pontificali spiritu Petri, & verbis tanquam gladio ancipiti percussi cecidere, Jesuitis exposcam; fratres sunt, Religiosi sunt, viri de Ecclesiâ benemeriti sunt; si plurimi eorum peccaverunt, non pauci eorum peccata plorabant, aliorumque gesta abhorrebant.

85 Num exposcam mihi aut de tribulatione laudem, aut de offensis satisfactionem, aut de criminationibus, calumniisque vindictam? Absit, B.P. ut temporalibus spiritualia compensari desiderem, & de eo, quod pro Domino Salvatore nostro Iesu Christo, eiusque amore, & pro animabus, quas redemit, & pro iurisdictione Ecclesiastica, quam proprio sanguine stabilivit, & pro meis etiam sceleribus libentissimè passus sum, aliquid humani commodi, aut honoris, aut laudis aucupari velim.

86 Utinam, B.P. pro tali causa Episcopali Rocheto proprio sanguine purpurato, contigisset occumbere; & non sudore, sed cruore causam iustissima eius defendissem, qui meam, totiusque generis humani defendit proprio cruore! Quis enim vulnera illata non libentissimè pro eo suscipiet, qui illius sanctissima vulnera videt, qui pro nobis in Cruce pependit? Et si vita necessariò amittenda est, pro qua gloriosiori causa impendenda, quàm pro salute commendatarum sibi animarum? Quàm pro Constitutionibus Apostolicis, pro Ecclesiæ ossibus, Sacramentis defendendis, eorum legitima administratione?

87 Num ergo aliquorum, qui mihi insensissimi fuerunt, & tot opprobria, delationes, iniurias, publicos libellos sparserunt, & divulgaverunt; imò etiam vitam, honorem, famam meam pedibus conculcarunt, peto supplicium? Minimè, S. P. imò illis libentissimè parco: maiora meis culpis debentur. Si flagellum fuit meis sceleribus illatum, à divina iustitia; clementissimè illatum fuisse cognosco. Si probatio, aut tentatio Fidei, aut Episcopalis constantiæ, & integritatis; in Cruce Domini mei crux, ipsa mihi præmium est.

88 Solum ergo, B.P. Dignitati, Baculo, Mitræque condignam satisfactionem, quæ tibi videbitur, æqua, & ipsis Religiosis Jesuitis eorum Sanctissimæ societatis Sanctissimam, certa qua indigent, reformationem ab integritate, sapientiaque tua, Innocenti Beatissime, exposco.

89 Utinam plura essem passus, dummodo eorum occasione, & Baculo Pastoralis integritas, & auctoritas, & sanctissimæ huic Religioni primitivus charitatis ardor restitueretur! Ideo hæc atrocissima in viris spiritualibus professione permisisse Dominum piè credere debemus: neque enim, ut ait Augustinus, omnipotens, & misericors Deus, cum summè bonus sit, vllò modo sineret mali esse aliquid in operibus suis, nisi usque adeo esset bonus, ut beneficeret etiam de malo.

[Opor-

90 Oportet ut scandala veniant, B.P. dixit Dominus Iesus, ut scandalis, ad optimas leges Ecclesiasticas evulgandas, & optimè iam editas promovendas, fulciendas, defendendas, animus tuus zelo Divino agitatus, Innocenti Sanctissime, excite-
tur, & Ecclesia clarioribus tuæ doctrinæ radijs illustrata resplendeat: aliquando etiā ex horrido ore leonis favus elicitur dulcissimus reformationis, & excommunica-
tiones, & Pontificalia flagella à Sede Apostolica iaculata, & inflicta, quando alios feriunt, alios illuminant, sicut calor Solis illuminando vrit, & vrendo splendet.

91 Quis enim B.P. ea integritate, qua decet, & perfecta, honestaque disciplina proprias oves, & Dioecesim moderari audebit, si etiam iustissima, & sanctissima à Jesuitis in dubium revocentur, & si cum eis lis fuerit exorta, aut vita fundenda, aut Baculus Episcopalis dimittendus est?

92 Quis B.P. dignitate, Mitraque conculcata virtutes erigere, promovereque potest? Quis baculo fracto vitia compescere, lupos arcere, oves defendere, pasce-
re, servare, ad æterna dirigere? Illuditur enim præceptum iubentis, si evacuata sit viribus iurisdicção nominantis; & ab ovibus spernitur Pastor, si Baculus Pastoralis coram ipsis ovibus audacter confringitur; neque qualis debeat Pastori Pastorum honor, & obedientia constabit, si Pastores ipsos irrisos, illusos, spretos, grex ipse cõ-
pexerit, imò, contemptis membris, & caput despicitur, & totius corporis mystici militantis Ecclesiæ disciplina dissolvitur.

93 Ideo necesse est, B.P. ut alter duorum Fratrum Conservatorum (alter enim sine Sacramentis, sine absolutione, sine luce, sine duce, sine cruce, ut accidit schisma-
ticis, sine vita in lecto ipso excommunicatus, & irregularis fuit intra annum miserè inventus) & alij aliqui Religiosi, qui Dignitatem Ecclesiasticam, & Ecclesiæ cen-
suras admodum contempsere, publicè à proprio Episcopo, ubicumque is fuerit, ab-
solvantur, idque omnibus pateat.

94 Et de cætero, S.P. à tua summa prudentia, & sapientia statuatur, ut mini-
mè liceat Regularibus se ipsos contra Episcopum Conservatores eligere, & in pro-
pria, aut communi causa sibi ipsis iudicium agere, & sententiam proferre; præser-
tim cum in istis Indijs Occidentalibus tot sint Dignitates Ecclesiasticæ sæculares,
quæ ubi non sunt Synodales Iudices, hoc munus poterunt exercere.

95 Neque liceat Conservatoribus, quicumque hi fuerint, etiam legitimè assig-
natis, Episcopos excommunicare, neque incarcerare, & plebes, populos Christia-
nos orphanos, acephalosque relinquere. Nunquam enim in tot sæculorum curricu-
lis, qui ab Apostolorum temporibus processere, Episcopi incarcerati sunt, nisi vel à
Tua Sanctissima Dignitate, quàm veneramur superiorem Iudicem, & matrem, vel
à manu hæretica, vel gentilica, vel schismatica, Ecclesiam in ipsis Ecclesiæ Ducibus,
& Episcopis tanquam membris suis persequente. Si enim Episcopi à Religiosis Con-
servatoribus excommunicari, & incarcerari possunt; de tota Ecclesiastica disciplina;
P.S. actum esse, non dubito.

96 Acriora, aut duriora, S.P. contra ipsos minimè exposco; imo pro eis, pedi-
bus Tuæ Sanctitatis provolutus, quàm humillimè, & instantissimè deprecor.

97 Quoad secundam autem postulationem, S.P. quam necessitate, propriæque
stimulo conscientiae compulsus Tuæ Beatitudini propono, videlicet, ut aliqua mo-
deratione non levi Societas Iesu mihi amantissima Religio, intra terminos conti-
neatur.

98 Testor, & potestor Sanctissimæ, & Individuæ Trinitati, Patri, & Filio, &
Spiritu Sancto, tribus in singularitate personis, vni in substantia Deo, & Deiparæ
semper Virgini Mariæ, & Beatissimo Petro Apostolorum Principi, & Coaposto-

lo eius Paulo , & omnibus Ecclesiæ triumphantis Beatissimis Spiritibus , & Angelorum Ordinibus , & Tibi verè Iesu Christi Domini nostri imagini, Supremo Christi Vicario, Petri successori, Optime, & Sanctissime Innocenti, quidquid in hac Epistola , vel supplici libello hinc inde usque ad finem ipsius à mea humilitate dictum fuerit, & prolatum, non alio fine, vel intentione proferre velle, nisi propter maius Christianæ Religionis augmentum, puriorem Fidei propagationem, infidelium securiorem, & efficaciorē conversionem, Religiosorum Jesuitarum maiorem profectum, & utilitatem , & ut quam plurima mala, quæ hodie in Ecclesia pullulant, & deinde imminēt, à Tua Sanctitate, & prudentia vitentur, aut præcaveantur; & itidem potestor, quòd totis meis visceribus Dominū meum Iesu Christum deprecatus sum, & iterum deprecor, ut si hæc Epistola in his omnibus, quæ supradicta sunt, & infra dicentur, ad gloriam Dei non tendat, neque dirigatur; ad tuas sanctissimas manus non perveniat; & si pervenerit, parvi facias. Verū si hæc omnia, quæ in his literis continentur, tuæ sapientiæ remedio indigere, & maximum Reipublicæ Christianæ non moderata nocumentum inferre posse fuerit vilius; Spiritus Sanctus, cuius organum es, Innocenti Beatissime, illuminet, dirigat, & suggerat tibi, quod Ecclesiasticæ unitati, Religionis propagationi, Christianæ Reipublicæ utilitati, & Jesuiticæ Societatis spiritali incremento, sibi cordium Scrutatori, mentium illuminatori, Fidei propagatori videbitur efficacius.

99 Ista, B.P. Protestatione Christiana præmissa, ea ingenuitate, & sinceritate, qua decet, & licet filio qui Patrem, viro Christiano qui Christi Vicarium universalem alloquitur, profiteor Religionem istam, aliàs sanctissimam, si intra cancellos iustæ, & honestæ reformationis à tua integritate, & sapientia non arceatur, iam non tam utilem, quàm animarum regimini, quod nobis Episcopis competit, nunc certè iam extare, & magis tractu temporis noxiam esse futuram.

100 Jesuitas Religiosos, P.B. per triginta annos satis intimè tractavi, clarissimis, & doctissimis eorum amicitia coniunctissimus fui, & modò equidem sum Antonio Velazquez, qui de optimo Principe, & ad Philipenses; Paulo Sherloquio, qui de Canticis Cant: Ioanni Eusebio Nierembergh, qui plurima spiritualia scripsit; Francisco Pimentel viro clarissimo, & honestissimo; & Augustino de Castro, Regijs Prædicatoribus, & alijs, Qualem ipsi de me existimationem habuerint, dicant eorum mihi dicati libri, & quos ego in lucem edidi, ab eis approbati, & laudati: nunquam enim ipsis Jesuitis malus fui, nisi quando Ecclesiæ meæ bonus ab omnibus existimabar.

101 Humanæ conditionis est; P.B. ubi ad maximum devenitur, declinare; Religio ista sua potentia laborat; sua magnitudine iactatur; sua existimatione maxima, ne minima omnibus alijs fiat, à tua admirabili sapientia, & dexteritate, qua polles, in gubernaculis Ecclesiæ moderandis, & dirigendis, cavendum erit.

102 Ego quidem fateor libentissimè Societatem Iesu meritis, & scriptis, voce, & exemplo Dei Ecclesiam illustrasse & plurimum profuisse; sed alijs etiam incommodis, ne dicam imperfectionibus gravissimis, Ecclesiæ Dei nunc obesse, & postea plus verendum obfuturam, affirmare coactus sum; quæ utrum illis ista maiora sint, vel minora, tua ineffabili trutina, & Apostolico calculo pensandum, & iudicandum erit.

103 Nam sicut præbenda, vel beneficium, quod plus pensionis, & oneris, quàm lucri, & commedi professori fructificat, ingrata cuicumque existimabitur, ita etiam, si Religio aliqua, aut Ordo Regularis, plus Reipublicæ Christianæ incommodi, quàm utilitatis pariat; ingrata potius, quàm necessaria videbitur; præcipuè cum plurimi
sint

sint Ecclesiastici Ordinis, & Religionis, quæ sine tanta Reipublicæ Christianæ iactura non minorem Ecclesiæ afferant vtilitatem.

104 Quid enim interest, P. S. supponamus quod pro Ecclesia Societas Jesuitica laboret, & eius onere, pondere, & præsumpta auctoritate, magnitudineque Ecclesia Dei vniuersalis laborat, & gemit; quid interest, quod Episcopos in ministerio adiuuet, si Episcopos non suis nutibus obsecundantes deprimit, & exagitat? Quid interest, quod populos doceat, si populos commouet, & perturbat? Quid interest, quod Filios eruditè Patribus instruat, si Filijs dulcissimis Patres orbat, & receptos iterum, & notatos, à Societate pro leuissimis proijcit, & expellit?

105 Quid interest, quod Ministris aliquando Regijs, Dynastisque, & Principum Aulis cum vtilitate se inferat, si pluries non necessaria, imò Republicæ noxia introductione, & præsumptione, quæ spiritualis ministerij existimationi detrahit plurimum, & offensam sæcularibus reddit, manu, directioneque interiori de spiritualibus ad politica, de politicis ad profana, de profanis ad nocentissima subintrando, & magno sæcularium scandalo, & incommodo, interiora domorum sæcularium dirigendo, & gubernando?

106 Quid interest, quod inter Religiones floreat, si Religiones ipsas calamo, potentia, livore, doctrina, apologijs etiam editis, opibusque deprimit, & oscurat? Quid interest, quod tot scriptis Ecclesiam illustret, si tot opinionibus Ecclesiam vexat, sapientiam divexat, & scindit, veritatem tandem reddit ambiguam? Nunc & scientia quis laborabit, si plus sapiat, quàm oportet sapere? Nam ad sobrietatem sapere docendum, & addiscendum est.

107 Quæ alia Religio, Innocenti Santissime, Ecclesiæ vniuersali tanto fuit impedimen- to, & discordijs adeo totum Orbem implevit? Nec mirum certè, B. P. liceat hæc proferre; Religio enim ista singularitate sua laborat potius, quàm lucet; neque enim Clerum in totum sapit, neque regularitatē omnimodò amplectitur, sed vtrorumque privilegijs gaudens, imò excellere, & excedere prærogativis ab Apostolica Sede irrevocabili- ter concessis existimans, utrosque contemnit, se seque supra omnes Ecclesiasticos ordines extollit.

108 Quæ alia Religio occultas proprias Constitutiones habet, privilegia reclusa, institutiones velatas, & omnia, quæ ad eorum pertinent directionem, tanquam mysterio aliquo obvoluta abscondit? Fateor quidem, quidquid incognitum, & pro- magnifico haberi; verum etiam pro suspecto, præcipuè in Ecclesiasticis Ordinibus, certissimum, & evidentissimum existimo.

109 Omnibus omnia cæterorum Ordinum Instituta patent, etiam Pontificum, Cardinalium, Episcoporum, & totius Ecclesiastici Cleri documenta, & Consilia- res Regulæ; non odit lucem Ecclesia, imò tenebras odit, tanquam ab eo perenni fontis luce illuminata, qui dixit, *Ego sum lux mundi*. Etiam cæterarum Religionum privilegia, instructiones, directiones, statuta conspiciuntur, & in publicis populorum Bibliothecis communiter dispenduntur: vno intuitu Novitius Franciscanus videt, quod Generalis, si ipse esset futurus, faciendum esset sibi.

110 In Jesuitica autem Societate plures sunt etiam Professi, qui ignorant Constitutiones proprias, privilegia, & institutiones, quibus non adscribunt, quam quibus constat, ut Tuæ Beatitudini poterit constare; neque manifestis Christianæ Ecclesiæ Regulis, sed certa quadam ipsis Superioribus solum patenti, interiori directione, & aliquibus delationibus arcanis admodum periculosis, & quæ plurimos, imò etiam innumeros expulsos pariunt, aut abortant, & tandem magis moribus, quàm

quàm legibus gubernant ; quod humanæ naturæ incongruum , & contrarium esse ; quis non videt ?

111 Quæ alia Religio tantas alijs Religionibus, Clero, Episcopis, & sæcularibus Potestatibus, & his Christianis, & Catholicis turbas commovit, æmulationes peperit, quærelas concitavit, controversijs, litibusque implicavit ? Aliqua aliquas, tantas nulla, de Poenitentia, & Mortificatione cum Discalceatis, & Observantibus ; de Choro cum Monachalibus, & Mendicantibus ; de Clausura cum Cænobitis ; de doctrina cum Dominicanis ; de Iurisdictione cum Episcopis ; de Decimis cum Cathedralibus, & Parochijs ; de Regnorum statu, & tranquillitate cum Principibus, & Rebus publicis ; de opibus, & contractibus, & commercijs, etiam non admodum iustis, cum sæcularibus ; tandem cum tota univèrsali Ecclesia contendit ; etiam tu am Apostolicam Sedem supra Petram, quæ Christus est, fundatam, si non verbis, factis tamen negant, ut in præsentis negotio clarissimè comprobatur.

112 Quæ alia Religio doctrinam Sanctorum tanta libertate impugnavit ? et illis veræ Fidei antesignanis, Ecclesiæ columnis, Theologiæ micantissimis, & dignissimis præceptoribus minus detulit reverentiæ ? Fallitur D. Thomas, Bonaventura decipitur, non tantùm dicit, & scribit, set etiam typis mandat quicumque Jesuitarum modernus præceptor.

113 In suggestis sacris iam reticet Augustinus, Ambrosius ; obmutescunt Gregorius, Hieron. Chrysost. Cyrillus, & cæteri, Ecclesiæ non quomodocumque lumina, sed luminaria fulgentissima ; quidam enim tantummodò neoterici Jesuitæ à suis discipulis laudari exaudiuntur, & eorum auctoritate, dictis, scriptisque doctrinam Christianam fulcire nituntur. Quod non solum dignitati verbi Dei maximè indecens ; sed neque animarum saluti securum existimo. Si enim cuicumque Doctore eadem, quæ Sanctis, conceditur auctoritas, maximè vexare potest Ecclesiam opinionum diversitas, & labefactari Fidei puritas, & morum integritas, quæ ex auctoritate Patrum, & Sanctorum veneratione dependet.

114 Quæ Religio etiam in suis incunabulis, & primitivo fervore, & non à sua fundatione 50. annis transactis, à Pontifice aliquo Romano fuit gravissimè monita, & ut humilius procederet, circa sua superbiæ capita animadversa, sicut Religio Sancta Jesuitarum à Clemente VIII. Pontifice Summo in sua Congreg. ann. 1592. proprio Oraculo, sapientissima oratione, & severa monitione correpta ? Nondum penè natam, iam relaxatam prudentissimè, & perspicacissimè Clementis VII. oculis conspicientibus. Aliamne Religionem hac censura in primitivo institutionis fervore ab Apostolica Sede notatam, aut tali sigillo vidimus obsignatam ?

115 Quæ alia Religio adeo integros, & antiquos mores Ecclesiæ relaxavit, postquam à primitivo suo fervore discessit (scriptis intelligo, & exemplo aliquorum sui Ordinis Professorum) circa vlturas, circa præcepta Ecclesiastica, & Decalogi, circa omnem Christianum vivendi tenorem, præcipuè quantum attinet ad Doctrinam ? Ita ut arbitraria penè videatur, & probabiliis omnis in Ecclesia Moralis Theologia. Cognovi quosdam Jesuitas Præceptores in hac mea Diocesi Angelopolitana, satis adolescentes, siquidem ætatis 30. annorum metam nondum attigerant, sanos, fortes, robustos, qui etiam in Vigilijs Deiparæ, & Sanctorum, & in Quadragesima sacra (ut mihi nunciatum est) neque lacticiuijs, neque ovis abstinebant, neque ieiunabant.

116 Quia nimirum in puerorum instructione, & Verbi Dei prædicatione, in quibus non minus Clerus, & cæteri ieiunantes laborant Religionis, plurimum Jesuitæ,

ta, & intolerabiliter insudant: Quibus legibus, aut opinionibus, doctrinis, aut exemplo instructi discipuli iuvenes non solum inermes, & effoeminati, & spiritum fugientes, & carnis illecebris, & voluptatibus procliviores, & indulgentiores educantur. Sed quæcumque in Ecclesia aspera, & quæ ad poenitentiam inducunt, & quæ carnis mortificationem promovent, verendum est ne metuant, respuant, perhorrescant: & cum Regnum Cælorum vim patiat, & violenti rapiant illud; mirum non erit, si rapere ipsi non a deo faciliter queant.

117 Hoc autem cæteros Ordines, Religionesque Sanctissimas, ieiunijs, flagellis, nocturnis excubationibus, Choro, & Clausuræ arctiori assuetos, neque scriptis, neque voce, neque exemplo docere hucusque vidimus; imò poenitentiam prædicant, quia agunt; paupertatem suadent, quia colunt; Crucem Domini defendunt, quia portant.

118 Et cum leniori, & suaviori vita Religiosi Jesuitæ, quamvis honesta, & Sancta, non nego, ex professione, inter cæteras fugeat Religiones: præ omnibus alijs perfectiorem esse suam Societatem, apologijs editis contendunt, arctamque viam, quæ ducit ad vitam, id est æternam, ut ait Dominus, ampliori viæ, & corporis illecebris suaviori postponunt. Non recta certè, meo quidem fragili iudicio, imò & periculosa, & plurimum nocente Christianæ Reipublicæ doctrina; vivant enim ut velint, & doceant, ut debent.

119 Durum enim est, imò & durissimum, lene rigido, suave aspero, dulce amaro in spirituali, & Religiosa vita præponere, & suam vivendi methodum, & tranquillum, & communem professionis tenorem cæteris præferre, etiam quibus durior lectus, quibus frequentior Chorus, quibus perpetua oratio, quibus æterna clausura, quibus amica poenitentia, quibus efficacior, & non rarior, saltè in his Patribus, Verbi Dei prædicatio, & quibus cum activa vita ferventior contemplativa, quibus maiora erga Ecclesiam Dei merita, securiores gressus, & antiquiores, & feliciores progressus.

120 Quæ alia Religio, P. B. à primis Monachalium, seu Mendicantium, sive quarumcumque Religionum initijs in Ecclesia Dei telonium exercuit, pecunijs fœneravit, & in suis proprijs domibus macella, & alias impurissimas officinas in propatulo habuit? Quæ alia Religio foro, bonisque cessit? Et profanis commercijs, & contractibus maris; terræque totum ferè Orbem maximo sæcularium scandalo, & admiratione complevit? Certè hæc omnia, & ista ad sæcularia commercia propensio non ab eo videtur inspirata, qui dixit, *nemo potest Deo servire, & Mammonæ*.

121 Luget, S. P. Hispalensis populosissima Civitas, complorant viduæ Baticæ, pupilli, orphani, desertæ Virgines, honesti Sacerdotes, & Sæculares à Religiosis Jesuitis deceptos esse in clamando, qui plusquam quatuor centum millibus ducatorum miserabilium istarum personarum dilapidatis, & expensis in proprios usus, bonis, foroque cessere, & totius Hispaniæ gravissimo scandalo de hac fraude Religiosis Jesuitis conventis, & convictis (quod in quocumque non Religioso esse capitale) ipsis exemptione Ecclesiasticos gaudere Ecclesiæ contendentibus, & Conservatores assignantibus, tandem cum ad Regium Castellæ Senatum causa fuisset delata, decisum fuit, in ea Jesuitas tanquam laicos coram Iudicibus laicis esse conveniendos, quia videlicet laicalia exercent commercia, & negotiationes. Et hodi grex ille pauperum suas pecunias, alimenta, dotes, peculia, per sæcularia Tribunalia contra Jesuitas exposcentes, eosdem fraude dolentissimè incusant, & infamant.

122 Quid dicent Batavi Hæretici, P. B. in illa Provincia, & littoribus Gaditanis, ubi hoc accidit frequentissimè? Quid Britanni, & Germani novatores, qui



bonam fidem in contractibus servare, & integra, & candida fronte mutuo inter se contrahere præsumunt? Perfectò Catholicam, & Romanam Fidem, Ecclesiasticam disciplinam, Sacerdotalem Ordinem, Regulares, sanctissimas professiones mordebunt, irridebunt, & contumaces, & duriores in suis erroribus permanebunt.

123 Et nonne pudet, P.B. viros professione perfectos, sanctos Sacerdotes, Prædicatores, communes, ut ipsi aiunt, Ecclesiæ Magistros, de talibus excessibus coram laicis inculari? & Ecclesiasticam immunitatem, & institutum suum etiam contractibus sæcularibus maculare, disperdere, & profanare? & tandem exemptionem, iure divino Sacerdotibus concessam, sicut bonis, etiam foro cedere? Hæc omnia laicalia, & illicita, quæ alia Religio egit? Quis Ordo Ecclesiasticus exercuit? Quæ in Ecclesia Dei Sacerdotum Societas (præter hanc Sanctissimam Jesuiticam Societatem) Deo, & temporalium rerum contemptui dicata, patravit?

124 Et hæc adeò omnibus patent, ut allegationes, accusationes, declamationes huius causæ per omnium manus non tantum in Hispania, sed in alijs Orbis Christiani partibus, & Provincijs, ubi fama, sive potius infamia scandali huius pervenit, circumferantur, ut per illustrissimum Hispaniarum Nuntium Apostolicum poterit Tæ Sanctitati evidentissimè constare.

125 Quæ alia Religio proprios Filios tali facilitate expulsos, & notatos, à se ipsa projicit, & etiam pro levissimis? Quos cæteræ Religiones uti matres tolerant, fovent, & conniventia Christiana, & sancta patientia ad vitæ spiritualis constantiam, & perseverantiam suadent, erigunt, & incendunt: Hæc Sancta Religio materno quodammodo affectu deserta, & oblita, statim expellit, & sine titulo, sine Capellanijs, sine Beneficio, sine Congrua, sine alimentis, iam Sacerdotes, Diaconos, & Subdiaconos, innumeris periculis, æumnis, & miserijs exponit, Clerum non necessarijs, & pauperrimis Sacerdotibus gravat, sæculum notatis, & ignominiosè expulsis filijs per Dioceses Episcoporum vagantibus se ipsam Societas Jesuitica notatam si boni existimantur, ingrata; si mali, suspecta videtur: quomodo enim tot malos genuit doctrina perfecta, & educatio sancta?

126 Videmus hodie iam coniugatum, quem heri vidimus, nostro iudicio, observantissimum Jesuitam; hodie expulsus, & notatus, quem heri Jesuitam omnibus virtutibus condecoratum venerabamur; imò & ab ipsis Jesuitis commendatum. Et cum ipsa subita mutatione crescat existimatio in omnibus maioris facinoris, & atrocioris culpæ; à videntibus supplicium, & ignorantibus delictum non tantum ipsis expulsis, sed etiam expellentibus non minimum detrahitur.

127 Cognovi Provinciale in his partibus, qui infra triennium triginta octo à sua Religione Sacerdotes, & Religiosos expulit, cum tota Provincia etiam latissima paulò plusquam Tercentis Religiosis constet. Alius etiam fuit, Alphonsus de Castro, qui plures expulit in eadem Provincia, scilicet Octoginta: quod quidem cum in alijs Religionibus rarissimum sit, in hac adeo faciliter fieri, aut tantis delictis abundare, ut fieri necesse sit suspectissimum quidem videtur; ita ut dici aliquomodo possit, P.B. neque de his, quos dimittit Societas, diffidendum, neque de his, quos retinet, confidendum, ut plurimum esse: nam dimissos, & expulsos communiter approbat in suis litteris dimissoris, & retentos, & approbatos quàm frequenter expellit, quòd certè inter cæteros Ecclesiasticos Ordines admodum singulare est.

128 Tot igitur singularia, P.B. in vno, & singulari Ecclesiæ Ordine, & membro (& singulari quidem, quæ non tam à cæteris sacris Ordinibus differunt, aut distant, quàm eis adversantur, & contrariantur) nonne suspectissima sunt? Sunt certè. Suspecto ergo tenore vivendi, præcipuè inter ipsos Religiosos Ordines, ad quid in-

diget Ecclesiæ? quæ chryſtallo ipſa, & ſolari radio puriori doctrina, moribusque ſulget.

129 Vidi librum Compluti typis mandatum anno Domini 1605. qui inter Jeſuitas ſecretiſſimè circumſertitur, qui communiter vocatur *EL PORQUE*, id eſt, quare Jeſuitæ Choro non exerceantur? Quare pænitentia tantum voluntaria teneantur? Quare aliquando, etiam poſt triginta annos, profeſſionem non emittant? Quare expelli poſt eorum curricula poſſint? Vidi, & perlegi inquam, librum iſtum ſatis eruditum, R. Petro de Ribadeneyra Jeſuita, viro docto, & ſpirituali, Auctore, qui in hoc tractatu ſuæ Societatis ſingularitates, & cum alijs Religionibus antinomias totius viribus, & eruditione hispano ſermone defendit.

130 Et ex ipſamet cauſa deſenſa (hoc profero ſecundum meam fragilitatem, puſillumque ingenij acumen) & ex ipſiſmet ſingularitatibus confeſſis, & profeſſis, quicumque modicè eruditus, & Chriſtianæ ſimplicitatis amator fuerit, contra ipſam cauſam concludet.

131 Et maximè obſervandum eſt, B.P. quòd vir ille doctus S. Ignatii ſocius fuit inſeparabilis, & ſuæ Religionis ſingularitates defendebat, quando primitivi fervoris florebat virtutibus; quòd ſi modò defenderet diſciplina Jeſuitica collabente, & pullulantibus tot in ea imperfectionibus, de quibus totus penè Orbis conqueritur: multò minùs quidem obtineret, & fortasè non defenderet, neque propugnaret vir iſte perfectus.

132 Ac tandem, B.P. quid inter eſt, quòd Jeſuitæ Ethnicas nationes radijs fidei illuſtrare videantur; ſi Ethnicorum quamplurimos non recta ſanè legis indiſtinctione chatechizant? neque rectè ab alijs Religionibus chatechizari ſiunt? Imò à Provinciis Gentilium relegant, & expellunt Operarios Sanctiſſimos, & doctiſſimos, manu etiam Gentilica, & Ethnica arcent, recludunt, recarcerant, flagellant. Quis Ordo Eccleſiaſticus cum alio Ordine Eccleſiaſtico hoc egit? A ſæculo non eſt auditum, tali æmulatione, & imperfectiſſima zelotypia Chriſtianos propagatores, Magiſtros etiam Chriſtianos cum animarum perniciè, & iactura à vinea Domini inculta Operarios relegare, ac ignominioſè proijcere, & expellere.

133 Tota Eccleſia Chinica congemiſcit, P.S. & ſe non tam edoctam, quàm deceptam à Jeſuitis in fide puriſſimæ documentis, & rudimentis inſclamat, & toto iure Eccleſiaſtico orbata Crucem Domini reclusam, Gentilicos ritus permiſſos, & verè Chriſtianos non tam introductos, quam ſœdatos dolet, Chriſtianizantes Idolatras, Idolatrantes Chriſtianos in vna eademque menſa; Templo, aris, ſacrificijs, Deum, & Belial, & ſub larva Chriſtiana Idola venerata, vel potiùs ſub Gentilica larva Fidem Sanctiſſimam deſœdatam dolentiſſimè conſpicit.

134 Nobis, B.P. Episcopis, qui ab illis minùs diſtamus Provinciis, & ab earum Evangelicis Miniſtris litteras accepimus, & qui etiam Apologeticarum eorum controverſiarum certiores ſumus, & eas in noſtris Bibliothecis habemus, & qui cum ſumus Episcopos vocati regere Eccleſiam Dei, cavendum eſt nobis, ne in tremendo Dei iudicio canes muri fuiſſe videamur, & labijs nefario ſilentio pollutis de omiſſione graviſſimè indicemur; Nobis, inquam, Paſtoribus animarum competit latrare, & clamare, & hæc tibi Paſtorum maximo propalare, & proferre, & quanta ſcandala ab iſta Jeſuitarum doctrina in propaganda fide ſuboriri poſſint, denunciare.

135 Nam ſi Episcopos publicam cauſam Eccleſiæ non defendimus, cæteri tacent, timent, & Jeſuitarum potentiam perhorreſcunt, & ſecretis tantum modò ſuſpirijs, & lachrymis, quæ ad Tuæ Sanctitatis aures, & oculos pervenire nequeunt, poterunt adjuvare.

136 Volumē habeo integrum, B.P. Apologijs Jesuitarum refertum, in quibus penē omnia Religiosis Dominicanis, & Franciscanis Apostolicæ Sedis delata de erroribus quibus Neophyti Chinarum Magistrorum Jesuitarum incuria vel iniuria tenentur; non tantum fatentur ingenuē Jesuitæ, tenoremque illum perniciosum catechizandi Neophytos ab ipsis introductum fuisse fatentur; sed penē omnia, quæ à Tua Beatitudine in Congregatione de Propaganda Fide postea per decem, & septem Decreta sanctissimè declarata, & condemnata sunt, anno Domini 1645. die 12. Septembris, Didacus de Morales Societatis Iesu Rector Collegij sub invocatione S. Joseph. in Civitate Manilæ; quæ Metropolis est Philippinarum, per trecenta folia tenacissimè impugnat, & validissimis argumentis, imò cavillationibus sanctissimam doctrinam nritur expugnare; cuius tractatus copiam dedi ego R. Magistro Ioanni Baptistæ de Morales Dominicano viro docto, & sollicito Chinicæ fidei propagationis, & qui etiam pro ea durissimè vapulavit, & primitivorum Martyrum exemplo plurima est passus, ut circa factum præcipuè veridicè responderet; quod fecit satis succintè, & eruditè, & utrumque apud me habeo.

137 Quæ Religio, iterum dico, B.P. quis Ordo Ecclesiasticus à veris Catholicæ fidei rudimentis tantum aberravit, ut nationem numerosissimam, & satis callentem, & politicam, ideoque plus fidei radijs illuminari, & fecundari expositam, non ad fidei regulas magistri Neophytos, sed Neophyti, ad Idolatriæ partes, & nefarios ritus, & cultum magistros alliciant, attrahant, & deducant, ita ut non à Piscatore piscis, sed à pisce Piscator capi videatur? Revoluantur P. B. Annales, conspiciantur prima Christianæ fidei monumenta, propagationis tenor Religionis Catholicæ progressus, & quibus auctioribus, & incrementis in omnem terram sonus Apostolorum fuerit exauditus examinetur.

138 Episcopi ne, & Clerus qui per totum Orbem proprio etiam sanguine in primitiva Ecclesia catechizarunt, forma ista Jesuitica Neophytos instruxerunt? Benedictioni, & suæ ipsis subiectæ Congregationes, Dominicani, Franciscani, Carmelitani, Augustiniani, cæteræque Angelorum Ecclesiæ militantes cohortes, Religiones Sanctissimæ, Gentilesne ista Chatechesi docuerunt?

139 Christum ne Crucifixum ne vna quidem die, hora, momentove temporis, prudentia humana subnixi occultarunt? Absit. Quinque ne Ecclesiæ præceptis, mortificatione, ieiunio, poenitentia, & per singulos annos Eucharistia Sacra recipienda, & Sacramenti poenitentiae, & auricularis confessionis præcepto Neophytos aut privarunt, aut absolverunt? Minimè.

140 Sacrificijs Idolorum nefarijs, templisque adesse & in ipsis non solum Neophytos convenire, sed pollui, & consacrificare permiserunt? Nequaquam. Nonne hoc est claudicare in duas partes? Nonne est Deo servire, & Belial? Nonne videtur Deo in servire, & Mammonæ, & neque calidum, neque frigidum esse, sicut Sacra Pagina testatur?

141 Nonne hoc est persecutionis metu, humanæ prudentiæ ductu, quæ divinæ adversatur, hæc omnia nefandissima tolerare? Ecclesiamque illam decipere, & animas innumerabiles in æternum barathrum deducere?

142 Manile Christiani, an verè Idolatriæ condemnentur Chinæ, quid interest, B.P? Fidem autem nostram, quæ tota pulchra est, & fermosa, falsis doctrinis non pollui neque maculari, plurimum Ecclesiæ universali interest.

143 Ideo ego quidem, Innocenti Sanctissime, cum de Chinicæ Christianitatis statu tanquam alijs Europæ, Americæque vicinior Episcopus, pluries mecum perpenderem tranquillitatem illam Ecclesiæ primitivæ, politicumque illum prorogandi

tenorem : & illam interiorem pacem inter Gentiles, & Christianos, ipsis iucundissi-
mam, mihi tristissimam, & suspectissimam semper apparuit.

144 Et ut post sexaginta annorum curricula Dominicanos, & Franciscanos fi-
dei optimos propagatores ab ipsis Chinis flagellatos, Incarceratos, & relegatos
litteris etiam ab eis ad me missis audiui, & perlegi, maximè lætatus sum, & bonum
illi Ecclesiæ bonum auspicatus. Quæ enim pax Religionis veræ cum falsa? Christi
Domini cum Belial? Spiritus cum carne? Religionis Christianæ cum Idolatria? Cru-
cis Domini cum voluptate? Quæ Ecclesia in toto terrarum Orbe sine sanguine fœ-
cundata? sine tormentis angularium lapidum, idest Martyrum, ædificata? aut sine
Cruce Domini culta fuit?

145 Romana quidem Civitas, caput urbium, & Orbis, pro omnibus exemplo
sufficiat; quæ non solum destinatione divina, sed sanguine Principum Apostolorum,
& innumerabilium Martyrum necibus, & cruciatibus, tanquam sacris monilibus
decorata, & triginta penè, ac trium piorum Summorum Pontificum sacro cruore
irrigat, fœcundata, laureata, totius Religionis, & Catholicæ fidei Matrem Ecclesiā,
& Spiritus Sancti Cathedram, & Apostolicam Sedem, & dignitatem Pontificiam
præ omnibus meruit possidere.

146 Eodem sanguine, idest fidei propagatoribus, gaudet Hispania, Martyrum
præliis sacrata, victoriliisque illustrata, Italia, Gallia, Germania, tota denique Afri-
ca, Asia, ac Japonia, & tandem ubicumque gladius temporalis propagatores fidei
non protexit, & ab Idolatrarum furore non defendit, ut accidit in America, dex-
tra Catholicorum nostrorum Regum nostros defendente fidei seminatores, nunquam
sine sanguine Religio Christiana fructificavit.

147 Verum ubi sunt Chinici Martyres? Præcipuè in primitivis fidei gressibus,
& progressibus, in quibus semper gladius persecutionis atrociùs acuitur, & fero-
ciùs sævit? Vbi mortes? Vbi verbera? Vbi persecutiones? Vbi incarcerationes? Vbi
exilia? Pauca, & nulla neque vidimus, neque audivimus, neque legimus; sed tantum
communes vitæ labores, & ærumnas, quarum & pax est frequentissima, & humana
vita fecunda.

148 Hoc, P.S. funestissimum, & inauspicatissimum illi Ecclesiæ (quamvis non in-
fallibile signum existimo. Vereor enim, ne, quia ignoratur, aut non divulgatur satis
Cruz Redemptoris, ideo ignoretur Cruz persecutionis, & ea de causa Ecclesia illa
Chinica Martyres non peperit, quia de vero Verbi Dei homine, Redemptorisque
nostri sanguine, nondum fuerit gravidata; & diabolus tolerat, quia nondum Do-
minus superat; & Belial reticet quia suos filios videt potiùs deceptos, quàm captos;
illos, quàm illustratos; & magis perversos, quàm conversos. Silet diabolus, quia
nondum Dominus loquitur; & gladio persecutionis suos non defendit, quia gladius
propagationis eos nondum offendit; & adversarium se Satan non manifestat, quia
adversarios fidei propagatores non sentit.

149 Imò & ipse Satan lætabitur, nisi fallor, cum in suis templis, aris, sacrificijs
non tantum antiquos discipulos, sed etiam baptizatos, Neophytos, & aliquando Fi-
dei Propagatores, sacrificia offerre, genuflexiones, protestationes, perfumatio-
nes, quæ Idolatræ agunt, agere, & cum eis saltè externis actibus convenire cons-
pexerit, & Arcam fæderis, id est Crucem Domini, cum Dagon in vno, eodemque
Templo cohabitare lætundus respexerit: quod nunquam ab Apostolicis tempo-
ribus toleratum in Ecclesia Catholica fuit, neque actus interiores dirigendo Cruci
secreta, publico Idolo, & Cacodæmoni offerre exteriores.

150 Vbi enim fuerit interius, ibi erit exterius; ubi erat anima, ibi & corpus; ne-
que anima cœlo fruitur, cuius corpus & in inferno cruciabitur; & sicut corpus, &

animam, & utrasque substantias Christo Filio debemus ut Redemptori, Patri & Creatori, Spiritui in Sancto ut fidei nostrae propagatori; ita etiam non tantum actus interni ab Idolorum cultu templis, aris, sacrificijs, prostrationibus, genoflexionibus, tanquam ab ipso infernali barathro arcendi, & cavendi sunt, inter veræ fidei Christianos.

151 Et si gladius persecutionis ideo sæviat, fidei propagatio fecundabitur; si propagatores persequitur Idolatria, persecutores vincet Religio Christiana; & quot Martyres Cælo mittet sævitia, tot & plures Christianos Ecclesiæ concedet divina clementia; & sicut in Cruce Dominus morte sacratissima suam vitam Ecclesiæ præbuit, ita eiusdem meritis in propagatione suæ Ecclesiæ, quam morte redemit, & creavit, tot vitas creat, & fecundat; occisorum Martyrum sanguis Religioni Catholice (etiam Gentilium, & Persecutorum) quod guttis sacrat terram propagatorum, sicut ex grano emortuo in terram proiecto procedit spica granorum referta.

152 Nam si vexillum Crucis, P. S. non antecedit, quomodo Christiana Religio vincet, & Apostolica doctrina triumphabit? Aut quomodo victoria contra Idolatrias auspicabitur, si Labarum Crucis absconditur? Et si vulnera Christi reticent, quomodo Christianorum, & Neophytorum vulnera curabunt? Et si passionis Domini thesaurus recluditur, quomodo animarum ægestas saturabitur? Et si fontes Redemptoris, & vulnera claudimus Salvatoris, quomodo sitientes bibemus peccatores? Et si Neophyti, & parvuli non de hoc lacte nutriuntur, quomodo iam facti maiores incrementa Religionis suscipient?

153 Imò si modò eos Ecclesia veller iterum docere, & veris fidei regularis instruere, se deceptos esse clamabunt Chini, & repugnabunt, & non ieiunantem Religionem, aut fidem poenitentem, plorantem, naturæ horridam, carni inimicam, Cruci, morti, periculis destinatam, non Salvatorem crucifixum ipsis exposuisse magistros Jesuitas (quod Gentibus stultitia, Iudæis scandalum esse videtur) non hominem Deum flagellatum, consputum, contemptum, vulneribus sacris confossum, & in Cruce pendentem, & mortuum, eos amplexos esse protestabuntur; sed Salvatorem solummodò pulchrum, gloriosum, formosum (sicut ipsum Jesuitæ Chino habitu depingunt) & legem, vitamque suavem, lætam, lenem, placidam, tranquillam: hisque erroribus ignorantibusque, spretis mysterijs passionis, Crucis, & tribulationis, lumen, & victoria contemnitur Resurrectionis, & in dubium vertitur triumphus Ascensionis, & tandem contempta Cruce mortificationis, vita recta contemnitur redemptionis, salvationis.

154 Hoc modo B. P. his erroribus Neophytos neque Episcopi, neque Clerus, neque Religio, neque aliquis Ordo Ecclesiasticus, vel sæcularis, vel Regularis instruit; sed proprio cruore Christi Domini cruorem, propria Cruce, & tribulatione tribulationes, & Crucem Domini in cordibus Infidelium cum ipsa Christiana Religione inseruere, & infixere Fidei nostræ primitivi propagatores.

155 Et à fundamento Crucis, & Passionis omnis Ecclesiasticæ Fidei unitas, & compago in altitudinem tantam excrevit, & unde Dominus vitam finivit, inde vitam Sponsa sua dulcissima accepit, ut de latere Christi Domini vulnerato Ecclesia tanquam à thalamo Sponsi sanguine purpurata procederet, de eius Spiritu in vulnere biberet, & sugeret, quem paulò ante æternus Filius æterno Patri pro illius redemptione tradiderat, & emiserat.

156 Ergo, P. B. hæc & alia quæ tuæ Sanctitati constabunt, & mea humilitas, muneris, & oneris Pastoralis obligatione compulsa, Tuo Santissimo Zelo retulit mo-

16
deranda, vel omnino reformanda, omiſſis etiam plurimis de his Sanctis Reli-
gioſis Jeſuitis, quæ ad tuas aures minimè fortasſè pervenerunt; nam ipſi enixè admo-
dum curant (& ita cum meis iſtic. Procuratoribus, quamvis fruſtrà, actum eſt) ut
ea Tuæ Beatitudini occultentur, & remedium expoſcunt, Cenſura indigent, refor-
mationem, expetunt, tuoque prudentiſſimo iudicio relinquendum erit, quibus me-
dijs, remedijsque hæc omnia, ſi non ſanari, ſaltèm moderari valeant, quod facil-
liſimum tuæ ſupremæ poteſtati erit, præcipuè omnibus ferè Eccleſiæ Ordinibus in id
ipſum conſpirantibus.

157 Vel arctioribus legibus, & inſtitutis, Choro, Clauſura, & communi vniuſ
anni profeſſione, vel duorum ad terminos certos præfixa. Vel aliquibus inſtitutis,
quæ ad mortificationem, & pœnitentiam tendant, ſine quibus quàm faciliſimè diſ-
ciplina regularis communiter laxatur, & ſolvitur, vel ad Clerum Sæcularem Reli-
gionem Clericalem reducendo, & cum eo incorporando, quod ipſis Jeſuitis iu-
cundius (per paucis ſui Ordinis decretoribus exceptis) Clero vtilius, & negotio ipſi
facilius eſſe fortasſè videbitur.

158 Nam ſi Clero Sæculari accreſceret hæc Sancta Religio, permanente ea
ſemper in præcipuis ſuarum inſtitutionum exercitijs, quæ Cleri Sæcularis profeſſio-
ni minimè contrariantur, imò maximè iuvant: Sæcularia iſta Collegia ab Episcopis
tanquam ab Apoſtolicæ Sedis delegatis, legibus à Tua Sanctitate aſignatis, ſine
tanto Reipublicæ Chriſtianæ incommodo gubernarentur. Quam primam quidem
eorum vocationem ſui Sancti Fundatoris fuiſſe tradunt aliqui.

159 Et hoc medio ipſis Jeſuitis medicinam, Clero, & Episcopis Operarios ſine
livore, & Miniſtros Spirituales in æmulatione, exterisque Religionibus tranquilli-
tatem Sapientia Tua, Innocenti Sanctiſſimæ, Spiritus Sancti radijs illustrata præbe-
ret, & Eccleſia tota vniverſalis tot, tantiſque quæſtionibus, controverſijs, diſcordijs,
difficultatibus, & ſcandalis, & alijs eorum negotijs tamquam procellis implicata, &
agitata conquieſceret.

160 Omnia hæc, Pontifex Beatiffime, tuæ ineffabili cenſuræ ſubmitto, & ſi quid
non congruum, vel indecens, vel quod aliquomodo reverentiæ, quæ tibi ab ovi-
cula iſta deberur, & quod offendiculum præſtare poſſit ſcripſerim; parcas clemen-
ter quæſo, & non meæ propriæ exiſtimationi, aut elationi, ſed zelo, quo ardet ani-
mus meus, Paſtoralis Baculi authoritatis, Sacrarum Conſtitutionum obſervantiæ,
fideique puræ, & rectæ propagationis, & vniverſalis Eccleſiæ felicitatis, atque in-
columitatis à Tua Benignitate imputandum eſſe confido.

*Deus Optimus Maximus, gratia, & benedictionibus, quibus tuas Oves implet, SAN-
CTISSIME PASTOR, Te repleat, tuamque Sanctitatem protegat, & gubernet. Ange-
lopoli. 8. Ianuarij, Anno 1649.*

Episcopus Angelorum populi.
EMINENTISSIMIS ET REVERENDISSIMIS DOMINIS
*Cardinalibus, cæterisque Illuſtriſſimis, & Reverendiſſimis Hiſpaniarum, & In-
diarum Catholicæ ditionis Archiepiscopis, & Episcopis, Dominis,
Patronisque ſemper colendiſſimis.*

DE venerunt ad manus Litteræ circulares Reverendiſſimi Patris Præpoſiti Ge-
neralis inclytæ Societatis Jeſu datæ ſub die 26. Julij anni præteriti 1698. qui-
bus Reverendiſſima ſua Paternitas apud Eminentiſſimas veſtras, veſtraſque Ampli-
tudi-

tudines Illustrissimas, quæ postularunt ab Apostolica Sede proprijs, iteratisque Litteris introductionem, & prosecutionem causæ Beatificationis, & Canonizationis Venerabilis Dei Famuli D. Ioannis de Palafox & Mendoza dignissimi vestri Coepiscopi, non minus proficitur excusare contradictiones, & oppositiones prorsus intempestivas, & inusitas eidem introductioni, nomine dictæ Societatis in sacrorum Rituum Congregatione propositas, & insimul redarguere directores eiusdem causæ de mala illius directione; verum etiam ponendo sub oculis earumdem Eminentiarum vestrarum, vestrarumque Illustrissimarum Amplitudinum Epistolam per ipsum Venerabilem Dei Famulum conscripta die 8. Ianuarij 1649. san. memoriæ Innocentio X. prout mihi supponitur, impressam, tria proponit.

Primum (vt verbis utar ipsius Reverendissimi Patris) *si à vista de esta Carta es conforme à equidad, y razon el que se continue el golpe dado à la Compañia con las cartas (videlicet et mediantribus vestris Litteris postulatorijs) aunque inocentissimamente escritas, por no saber lo que escribiò el señor Palafox, y sus correspondales (ò por descuido, ò con muy estuudioso cuydado) comunicaron tan presto à los Hereges de la Francia, y de la Irlanda.*

Secundum: *Que se sirvan de declarar en la mejor forma, que à su gran prudencia pareciere, el dictamen, que su gran justificacion formare de dicha carta, &c.*

Tertium: *Que se sirva de expressar, si la Compañia merece el disfavor, que en su carta le haze el señor Obispo Palafox.*

Itaque videns ego (cuius insufficientiæ simul cum sapientissimis advocatis commissæ fuit causæ directio) ea, quæ supponuntur in præfatis Litteris eiusdem Reverendissimi Patris aliquibus circa facti circumstantias indigere declarationibus, vt Eminentia vestra, vestraque Amplitudines Illustrissimæ facilius valeant efformare iudicium, tam super excusatione proposita, quam super asserta mala dictæ causæ directione, ac super antedicta Epistola præfati Venerabilis Dei Famuli, signanter ad effectum deliberandi, vtrum debeant continuare Postulationes, à quibus in præfatis Litteris affectatur desistentia; censui mei muneris esse, reverenter Eminentijs vestris, necnon vestris Amplitudinibus Illustrissimis, earumque sapientissimo, purgatissimo, pijsimoque iudicio sequentia per humiliter, & candidissimè (prout subiecta materia postulat) antepondere.

Stylus, quo procedit Apostolica Sedes in hiscè gravissimis Canonizationum causis Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas utique non latet, quia præscriptus legitur in Cœremoniali Romano Leonis Papæ Decimi; necnon traditur per Hostiensem, & Doctores in cap. 1. de Reliquijs, & veneratione Sanctorum, simulque repetitur in Decretis generalibus prælibatæ Sacrorum Rituum Congregationis.

Non latet, inquam, Sanctam Sedem, non prius ad huiusmodi causas pertractandas moveri, quam Reges, Principes, & aliæ personæ authenticæ supplicaverint pro illis instantèr, & tunc etiam non statim, sed expectando, quod diù pulsetur: nam si perdurabunt miracula, & supplicantium instantia, tunc Summus Pontifex per commissionem manu sua signatam, citato Promotore Sanctæ Fidei, committit causam supradictæ S. Congregationi, & hæc in primis cognoscit de adimplemento Decretorum Sanctissimæ Inquisitionis circa cultum Servis Dei non canonizatis, neque beatificatis minimè præstandum; posteaque processum delegat super fama sanctitatis, & miraculorum in genere, ac si de illa per probationes iuridicas concludentèr ei constabit, deinde committit alterum super sanctitate vitæ, virtutibus heroicis, & mira-

miraculis in specie, prout habetur in dictis Decretis generalibus, pagina 28. 29. 37. 49. & 50.

Non latet ulterius Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas commissi ones in introductionis huiusmodi causarum nullum penitus beatitatis, vel sanctitatis argumentum præbere, vel minimum, nec ullum ius tribuere, quamvis modici, seu ferè ullius momenti; sed præter finem, & effectum obtinendi remissoriales, & compulsoriales gratia probandi articulata, in reliquis viribus quibuscumque carere, nullumque in ordine ad Beatificationem, & Canonizationem probationis gradum constituere, prout verbis hisce sanetur in altero particulari Decreto diei 19. Februarij 1658. registrato penes Mattam de Canonizatione, *part. 5. cap. 3. num. 9.*

Minusque demùm latet, ea, quibus fortasse prærenditur obumbrari sanctitas, & heroicitas, examinanda esse, discutiendaque post signatam commissionem, fabricatosque processus auctoritate Apostolica, vel in recognitione librorum, & operum (si prodeant ex istis) iuxta præcitata Decreta Generalia, *pag. 54.* vel in dubio virtutum, in quo Reverendissimus Fidei Promotor in scriptis proponere tenetur difficultates, heroicitatem, sanctitatemque concernentes, ut in eisdem Generalibus Decretis, *pag. 62.*

Secundum ergo præmissum stylum, præmissasque regulas Apostolicas, cum concurrerent in ista causa Potentissimi Regis Catholici (quem Deus diù conservet incolumem) & Eminentiarum, ac Illustrissimarum Amplitudinum vestrarum, earumque Reverendissimorum Capitulorum, necnon Regnorum, Civitatum, & Universitatum ferè biscentum Epistolæ postulatoriæ diversis temporibus iteratæ, in quibus collaudantur, & asseruntur sublimes, & heroicæ virtutes istius Venerabilis vestri Coepiscopi; commendatur sanctitas eius eximia; singularia conclamantur miracula, necnon univocum testimonium traditur universalis famæ prædictarum virtutum, & sanctitatis illius, communisque Populorum erga illum devotionis: Proindeque diuturna cum pulsatione tanti Viri canonizatio postulatur; cumque accederent præterea processus auctoritate ordinaria constructi, tum in Hispanijs, tum in Indijs, convincentes non minus eandem universalem famam, Populorumque devotionem prædictam, quam etiam præmemoratam heroicantem virtutum, ac vitæ sanctitatem, simulque præferentes vigintiduo miracula per altissimum patrata, illo adhuc vivente, aliaque septuaginta post eius obitum; parata fuit instantia pro signatura supradictæ commissionis, ad hoc, ut quanto citius, mediantibus Litteris remissorialibus, & compulsorialibus, fieri possent, auctoritate Apostolica legitimæ probationes, priusquam cum irreparabili præiudicio perirent.

Et quamvis ad effectum prædictum consequendi præfatam signaturam commissionis, tum de rigore iuris, tum etiam iuxta supradicta decreta generalia, nihil aliud ut supra requireretur, nisi denuntiatio famæ sanctitatis, & miraculorum cum supplicationibus pro canonizatione faciendis; nihilominus per nos nedum deductæ fuerunt tot iteratæ supplicationes antedictæ, verum etiam probationes exuberantes eiusdem famæ, quotidie magis percrebrescentis earundem sublimium virtutum, supradictorumque miraculorum, resultantes ex processibus prædictis; ita ut nulla pluribus ab hinc annis petita fuerit introductio consimilis causæ, tanta cum exuberanti iustificatione, prout vno fassi fuerunt ore Iudices Eminentissimi.

Placuit equidem Reverendissimo Fidei Promotori iuxta exigentiam proprii muneris adversus hanc instantiam (præter consuetas eius animadversiones impressas,

introductionem concernentes, & plenissimè per me, tanquam causæ Patronum in facto, & per Excelentissimos Advocatos in lure sublatas) ulterius deducere supradictam Epistolam cum nonnullis alijs circa illam particularibus animadversionibus manuscriptis, atque secretis; introductionem ipsam reverà non respicientibus, sed verius percutientibus punctum sanctitatis, & heroicis, non hodiè, sed suo magis congruo tempore post fabricatos processus auctoritate Apostolica discutiendū, prout idemet Reverendissimus Promotor agnovit, ingenue Sacræ Congregationi proponendo, utrū iuxta præarratas regulas fortasse magis congrueret, eandem Epistolam cum præfatis animadversionibus particularibus discutere post signatam commissionem, constructosque processus.

Et hac occasione curarunt efficaciter Agentes huiusmodi causæ, nosque directores illius conati fuimus dissuadere pro tunc exhibitionem dictæ Epistolæ, non quia suspicaremur ullatenus illam obumbrare posse sanctitatem nostri Venerabilis Dei Famuli; sed principaliter, ne perverteretur suprarelatus ordo procedendi cum præiudiciali retardatione fabricationis processuum, ne videlicet assumeretur intempestiva disputatio meritorum causæ, priusquam præpararentur illius iuridicæ probationes; & insuper etiam ne talis Epistola defacili diffunderetur apud vulgares personas; at ex hoc secundo motivo solum consequi valuimus, ut quoad eam per scripturas manuscriptas, atque secretas procederetur; & ita nostræ congruentes eisdem particularibus animadversionibus datæ fuerunt responsiones manu mea pro maiori secreti certitudine Iudicibus Eminentissimis præsentatæ. Tantaque fuit sedulitas nostra, ne sub oculis vulgi deveniret Epistola præfata (quàm hodie per ipsos Patres Jesuitas impressam audio distributam) ut gravissimo non pepercerimus dispendio manuscriptionis.

In hoc rerum statu (præterquam quod Patres ipsi Societatis per quatuor, & ultra menses ante propositionem causæ petierant apud Eminentissimum Ponentem facultatem sese opponendi) post assignatam subindè propositionis huiusmodi diem primam Martij præteriti anni 1698, & per octo dies ante illam nomine Patris Procuratoris Generalis distributum fuit, nobisque communicatum Memorialem valdè prolixum, in quo prænarrabatur in primis: *Habere inteso che sij per trattarsi di introdurre la causa di Beatificazione del già Monsignor Palafox, &c. che da Monsignor Promotor della Fede, &c. Si siano opposte le controversie habute eo Padri della Compagnia, &c. E che in altre animadversioni separate, è manoscritte si porti contro la virtù della carità verso il prossimo una Lettera scritta dal detto Vescovo à gli 8. di Gennaio 1649, alla san. memoria di Innocenzo Decimo, &c. E che a queste animadversioni i Pastulatori rispondano, che nelle sudette controversie Monsignor Palafox non fece altro, che eseguire il Sagra Concilio, &c. per lo che havendo patientemente tolerte gravi persecuzioni, habbia fatto risplendere la sua virtù; è rispetto alla detta Lettera, che tutto quanto in essa si narra, sia verità; è perciò il suo zelo pastorale meriti lode, &c.* subindè subiungebatur eadem instantia prorsus incongrua, & intempestiva prius, ut supra facta coram Eminentissimo Ponente pro præsentia audientia cum suspensione resolutionis, & cum communicatione nostrarum scripturarum his verbis: *Supplica l' Eminenza vostra degnarsi sospendere la risoluzione della causa sin tanto, che egli sia udito, & à questo effetto ordinare, che gli siano communicate le scritture, &c.* Tandemque pro suadenda (prout in eodem Memoriali dicebatur) asserta rationabiliter dictæ instantiæ, nimis utique libero calamo ad obnubilandam (quamvis in cassum) probatissimam sanctitatem viri præclarissimæ virtutis in quinquaginta & ultra folijs plurima congeriebatur.

rebantur, non dum contra prædictam Epistolam (de qua solum se conqueri possunt) sed etiam & multò fufius contra Personam, cæteraque gesta dicti Præclarissimi Præfulis totalitèr insubfistentia; & hæc sunt oppositiones, quæ præmissis in Litteris excusari prætenduntur, hic ne finit prolixus, & ne graventur Eminentia, Amplitudinesque vestrae illustrissimæ tædio, prorsus inutili consultiò non registrandæ.

Discussa fuit igitur causa cum contradictionibus, oppositionibus, & instantiis huiusmodi, neutiquam tamen decreta sunt affectata audientia, minusque demandata scripturarum petita communicatio; quævis etenim (prout infra dicam) repugnabat æquitas, & iustitia; sed solum sub sacramento de non propalandis rebus pertractatis in eadem Sacra Congregatione, neque votis dictum fuit, quod *Referentur eadem vota Sanctissimo.*

Tali autem perpenfa facti sincerissima serie, dijudicandum primo loco relinquitur Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis pondus excusationis, quæ deducitur in præmissis Litteris Reverendissimi Patris Generalis, afferentis in §. *Esta animadversion, &c.* & in sequenti, quod in nostris manuscriptis, atque secretis responsionibus aggravata fuerit Societas enormibus iniurijs, quodque: *Este fue el lance, en que la obligacion de su profesion no permitia a ningun Iesuita el silencio.*

Si namque per quatuor, & ultra menses ante propositionem causæ petita fuit à Patribus ut supra facultas opponendi; si responsiones nostræ secretæ fuerunt; si præmissum Memoriale Patris Procuratoris Generalis, præferens antedictas oppositiones intempestivas, & inusitatas (quæ modo procurantur excusari) continebat, & continet instantiam pro communicatione scripturarum: Si Sacra Congregatio petitam communicationem non demandavit, immò sub sacramento prædicto nec etiam resolutionem publicavit, solumque voluit referri vota Sanctissimo; quomodo tenor dictarum nostrarum responsionum secretarum, nunquam propalatarum, & à Patre Procureto Generali tales oppositiones deducere, prius non visarum, immò desideratarum, potest allegari pro motivo excusationis? Quomodo figurari valet in præfatis Litteris earundem responsionum substantia? Quomodo etiam allegationes enuntiare? Quomodo *Esta ha sido la ocasion, esta la causa, y motivos de la oposicion*? Si præfatae nostræ responsiones vnicè percutiunt Epistolam prædictam; Memoriale verò Patris Procuratoris Generalis, tot alias involuit objectiones insubfistentes, ab eadem Epistola prorsus extraneas.

Quæ verò sint huiusmodi responsionum substantia, qualis iustificatio, quales auctoritates in ipsis adductæ, & quale pondus; verum sint mendaces, aut veridicæ; utrum efficaces, vel ineptæ; ac utrum iniuriôsæ, stat sub Eminentissimo iudicio Sacrae Congregationis, cui sunt directæ, ac datæ; nequè licebat in dictis Litteris eas Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis effingere pro iniuriôs, atque gravos.

Sunt igitur palpabiliter inexcusabiles contradictiones, & oppositiones antedictæ, non minus ex cessatione figurati motivi, quàm, & fortius, ex quo munus opponendi pertinet hodie dumtaxat ad Reverendissimum Fidei Promotorem, ad hunc effectum destinatum per Brevem san. memoriæ Urbani VIII. registratum inter præallegata Decreta generalia, pag. 34. & sequentibus; inusitatumque prorsus est assumi per alios.

Et licet antiquitus, non adhuc officio Promotoris adinventum, disceptatum fuerit,

rit, vtrum liceret particularibus personis contradicere, sed eque opponere Canonizationibus; attamen conclusum reperitur audiendos, nec etiam tunc temporis fuisse, nisi eos, qui solo, puroque zelo Fidei moverentur, non vt partem facerent, sed solum ad informandum extra iudicium animum ex officio procedentis protutiori Sanctitatis approbatione, prout legitur apud Bellamer. decis. 671. 672. & 673. de Reliquijs, & veneratione Sanctorum, quem citant Panuin. in relatione causae Sancti Bonaventurae, part. 2. arti. 10. Castellan. de Canonizat. Sanctor. art. 8. in fin. & quaest. 7. artic. 2. atque Contelor. eodem cap. tract. 25. num. 41.

Vnde magis ellucescit inexcusabilitas antedictarum contradictionum, & oppositionum motarum, non ex puro, soloque zelo Fidei; sed ex quo Directo-ribus causae (prout male supponitur in dictis Litteris, *S. A esta animadversion*) *parecio mas breve el hazer a la Compania toda el mas enorme agravio, y la mas atroz injuria.* Ex quo (prout similiter male subiungitur in sequenti, *S. Este fue el lance; &c.*) pertinebat ad Reverendissimum Patrem Generalem *Defender todo el cuerpo de la Compania, gravissimamente injuriado, y todo el Sagrado de su Sanctissimo Instituto agraviado en la Carta del señor Palafox, y en la animosidad de los Postuladores de su causa, pues se veia, que en tal forma de respuesta, mas que a la Beatificacion del señor Palafox, se tiraba a querer canonizar una gravissima injuria de la Compania toda, y su Instituto, dexando como canonizada, y por digna de un Prelado digno de ponerse en los Altares, tal carta, &c.* Haecne motiva vindicandi suppositas iniurias prorsus insubstantes, praetensaque figurata gravamina potuissent fortasse reputari motiva solius, purique zeli Fidei? Certe non creditur a quoquam iudicandum; zelus quippe falsus est, si nostram potius iniuriam vindicemus, vt ait Riccardus a S. Victore, part. 1. super Cantica, cap. 9. post medium; & praecitatus Bellamera in dicta decis. 673. dicit: *Tamen si apparet, quod excipiens non excipit bono zelo, &c. sed potius ex odio, quod habuit adversus mortuum, &c. de cuius canonizatione agitur, ille non est aliquatiter audiendus, sed potius totaliter repetendus.*

Praeterea nonne forsan scivisset de per se Sacra Congregatio retinens praemanibus, & sub oculis Epistolam praedictam, simulque particulares desuper animadversiones, nostrasque responsiones absque tot inusitatis contradictionibus, & oppositionibus, optimè comprehendere non minus vtrum talis Epistola repugnaret sanctitati, charitati, sive iustitiae, quam vtrum dictae nostrae responsiones contineant figuratas iniurias?

Crescit ulterius inexcusabilitas ex earundem contradictionum, & oppositionum intempestivitate; quoniam si signatura commissionis, & fabricatio processuum nullum ius tribuunt Beatitatis, & Sanctitatis, vt praemissum fuit; si (data, non autem concessa, facultate contradicendi) non fuissent ad omne peius admittenda quae per Societatem deduci voluissent, nisi extraiudicialiter ad informandum animum iudicare debentis protutiori Sanctitatis approbatione, prout habetur ex praecitatis auctoritatibus: quare placuit hodie satagere ne commissio signetur, ne processus construantur? Cessat enim verò figuratum quoque motivum procurandi, ne cum nostro Venerabili Dei Famulo canonizetur Epistola; proindeque facillimè deprehenditur, quod intempestivae contradictiones, & oppositiones hodiernae, hac studium, ne continentur per Eminentias, & Amplitudines vestras instanti, solummodo tendunt ad impossibilitandas probationes tot sublimium

virtutum, totque miraculorum certè præclarissimorum, ad hoc scilicet, ut interim testes totaliter pereant cum ipsius probationis irreparabili iactura, quod nihil dari potest inexcusabilius.

Liquet insuper ex prædictis quomodo secundo loco dici valeat in dictis Litteris, §: *Aviendo venido, &c.* quod causa devenerit ad hunc oppositionis, & contradictionis terminum; *O por sus propios meritos, ò por la errada conductà de los que la manejan.*

Cessante siquidem quovis inexcusabili motivo contradicendi, & opponendi penes ipsam Sacrorum Rituum Congregationem, multò minus congrui effingere Eminentias, & Amplitudines vestras, quod causa devenerit ad hunc terminum; *por sus propios meritos*, non enim spectat ad Patres Societatis iudicare de meritis illius, minusque datur ex eis alicui locus, aut motivum contradicendi, & opponendi; sed Sancta Sedes infallibiliter de meritis huiusmodi causarum iudicare debet post fabricatos processus.

Nec etiam iuvat, id evenisse supponere *por la errada conductà de los que la manejan*. Quamvis etenim quoad me fatear, inhabilitantem meam facilius erroribus posse subiacere, neque propterea dedigner correctionem Reverendissimi Patris Generalis; attamen in casu præsentis (præterquam quod turpe non esset, errasse cum sapientioribus) utique per eum damnandæ non videntur responsiones, quas ipse non vidit, quæ fuerunt secretæ, quasque Sacra Congregatio non communicavit, neque condemnavit.

Reverendissimus Pater Generalis ait: *errada conductà*, quia (sicuti dicit in præcitato, §: *A esta animadversion*) *no parece averia quien no esperasse* (quoad Epistolam prædictam) *alguna templada respuesta, &c. ò negando ser suya, pues andaba en alguna disputa, ò buscandola alguna excusa.*

Sed (repetendo quod ex prænotatis ipse iudicare nequit de substantia, seu qualitate nostrarum responsionum) quomodo per nos citrà detrimentum non minus animæ, quàm decoris nostræ Professionis, versantis in promotione causarum sanctissimarum, summo cum veritatis candore negari potuisset, Epistolam esse nostri Venerabilis Dei Famuli, quando Reverendissimus Promotor illam (cum ponderatione tamen suprà recensita, quod magis congruum fuisset de eadem differere post signatam commissionem) deduxerat authenticam? Certè verius mala directio fuisset ea, quæ dicitur in dictis Litteris, videlicet negatio veritatis. Quo verò ad ea, quæ pro illius defensione per nos deducta fuerunt, utrum sint excusationes, aut rationes congruæ, vel incongruæ, Sacræ Congregationis, & Sanctæ Sedis (ut dixit) non illius iudicio standum est.

Quatenus autem ponitur sub oculis purgatissimis Eminentiarum, & Illustrissimarum Amplitudinum vestrarum suprädicta Epistola nostri Venerabilis Dei Famuli, ad hoc ut iuxta desiderium dicti Reverendissimi Patris ponderare dignentur: *Si à vista de esta carta, es conforme à equidad, y razon, el que se continue el golpe dado à la Compañia con las cartas, aunque inocentissimamente escritas, por no saberse lo que escriviò el señor Palafox, y sus correspondales comunicaron tan presto à los Hereges, &c.*

Meum profectò non est iisdem vestris Eminentijs, & Amplitudinibus Illustrissimis insinuare, conforme ne sit equitati, rationique consentaneum Sanctæ Sedi (sicuti fecerunt hucusque) perdurantes Populorum preces pro dicti Coe-

piscopi vestri Canonizatione proponere, de continuante versus illum devotione testimonio dare veridicum; famamque Sanctitatis, & miraculorum eius testificari percrebrescentem; sciunt siquidem de per se tales facti circumstantias Pontifici Summo denuntiandas esse; nec eas quidquam habere commune cum dicta Epistola, nec ullatenus ad nos esse per eam reduci; adeo ut ipsarum veritatem Sanctæ Sedi nuntiassè dici queat: *Golpe dado à la Compañia, por no saber lo que escribio el señor Palafox*, atque sciunt insuper, an propter notitiam eorum, quæ zelo ductus scripsit Venerabilis Dei Famulus Innocentio X. reposcat æquitas, & ratio requirat, huiusmodi veritatem esse reticendam, siue an potius noxia foret, atque non minus æquitati, quam rationi repugnans huiusmodi reticentia, dicente Divo Ioanne Chrysostomo Homil. super Psalm. 118. proditorem esse veritatis illum, qui non libere pronuntiat veritatem, quam libere pronuntiare oportet.

Extra punctum verò, de quo agitur, non minus improprium est dicere: *Golpe dado à la Compañia*. Sanctæ Sedi per Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas denuntiatam fuisse veritatem prædictam, quam etiam subiungere, quod ea, quæ Venerabilis Dei Famulus Pontifici prædicto conscripsit: *Sus correspondientes, & por descuydo, & con muy estudioso cuydado comunicaron tan presto à los Hereses, &c.*

Nullum quippè vidi vnquam documentum talis communicationis, cuius suppositio gravissimè denigrat famam dictorum correspondentialium; nullaque penitus ex tali supposito (cætero quin non supponendo) deduci valet illatio denigrativa Sanctitatis eiusdem Venerabilis Viri, qui talia non Heresibus Galliæ siue Irlandæ, sed Christi Vicario conscripsit, atque direxit.

Ponderatio autem viri, qui scripsit, ac supremi Pontificis cui scripsit, nec non protestationes, cum quibus Epistola scripta legitur, normam tutissimam dare possunt Eminentijs, & Amplitudinibus vestris declarandi: *El dictamen que fu grande justificacion formare de dicha carta*, prout secundo loco requirit ab eis Reverendissimus Pater Generalis; absque eo quod hic alias infinitas oporteat subijcere considerationes expressas Eminentissimis causæ Iudicibus, & ipsi Sanctæ Sedi, à quibus, coadiuvante vestro peremni testimonio, veritatis expectatur non minus introductio, nec non processuum delegatio; sed etiam præfatæ causæ favorabilis definitio.

Pariterque sola ponderatio prædicta, præfatæque duntaxat protestationes vberimè deservire possunt ipsis Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis ad enodandam tertiam dicti Reverendissimi Patris requisitionem: *Si la Compañia merece todo el disfavor, que en su carta le haze el señor Obispo Palafox*. Is etenim solummodò perpensis, defacili poterunt efformare iudicium, quod nullum prorsus præiudicium, sed verius non leve spirituale beneficium Societati, Mundoque Catholico præferat Epistola.

Non tædeat Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas, quod hæc pauca, quamvis incompressè, attamen sincerissimè pro causa Dei, qui gloriari vult in Sanctis suis, eisdem Eminentijs, & Amplitudinibus vestris Illustrissimis conscripserim, quia munus id facere coegit: censi quippè, quod sicuti Reverendissimus Pater Generalis in *§. Este fue el lance, &c.* existimans Epistola prædicta gravatum corpus propriæ Religionis, ait: *Que la obligacion de su profesion*

non no permitia à ningún Iesuita el silencio, ni à el la gravissima obligacion de defender todo el cuerpo de la Compañia, &c. Sic magis urgeat consimilis obligatio vestras Eminentias, & Amplitudines Illustrissimas, non dicam defendere Sanctum Coepiscopum vestrum (reor etenim defensione non indigere gesta illius undique sanctissima) sed totum Episcopalem ordinem Catholicæ dirionis, circa quem præfatis in Litteris dubium constituitur: Si es conforme à equidad, y razon el que se continue el golpe dado à la Compañia con las Cartas. Perinde ac si, prout iam dixi, capaces extiterint Eminentia, ac Amplitudines vestre Illustrissimæ nocentèr, vel innocentèr iniurijs afficere Societatem, denuntiando Sanctæ Sedi veritatem famæ Sanctitatis, miraculorum præcellentissimi Dei Famuli, qui tot exantlavit labores pro Ecclesia Sancta Dei, tum pro tutanda eius immunitate, tum pro dignitate, ac iurisdictione Episcopali substinenda; necnon etiam promovendo eiusdem Canonizationem, cedentem non solum in eiusdem vestrae dignitatis Episcopalis decus, verum etiam, & multo magis, in honorem Dei, qui Eminentias, & Amplitudines vestras Illustrissimas, quorum sacrarum vestium fimbrias humillimè deosculor, diu servet incolumes. Datum Romæ die 20. Martij 1699.

Eminentiarum, & Amplitudinum vestrarum Illustrissimarum.

Humillimus, obsequentissimus, & addictissimus famulus,

*Bernardinus Peregrinus
Cause Patronus.*

non neque per se a magno respectu eligeant, ut si in quibusdam locis
tunc et tunc de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
Eminentissimi, & Amplissimi, Illustissimi, & de la Compagnie, & de la Compagnie
placitum vestrum (propter etiam de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie)
gloriam) sed etiam Episcopum, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
factis in la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
tunc et tunc de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
ex caritate Eminentissimi, & Amplissimi, Illustissimi, & de la Compagnie, & de la Compagnie
noceret in la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
sanctis, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
res pro Ecclesia Sancta Dei, tunc et tunc de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
re, ac in la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
Canonizationem, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
his decem, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
Amplissimi vestri Illustissimi, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
in decolor, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie

Eminentissimi, & Amplissimi vestri Illustissimi
Illustissimi, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie

De la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie
De la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie, & de la Compagnie